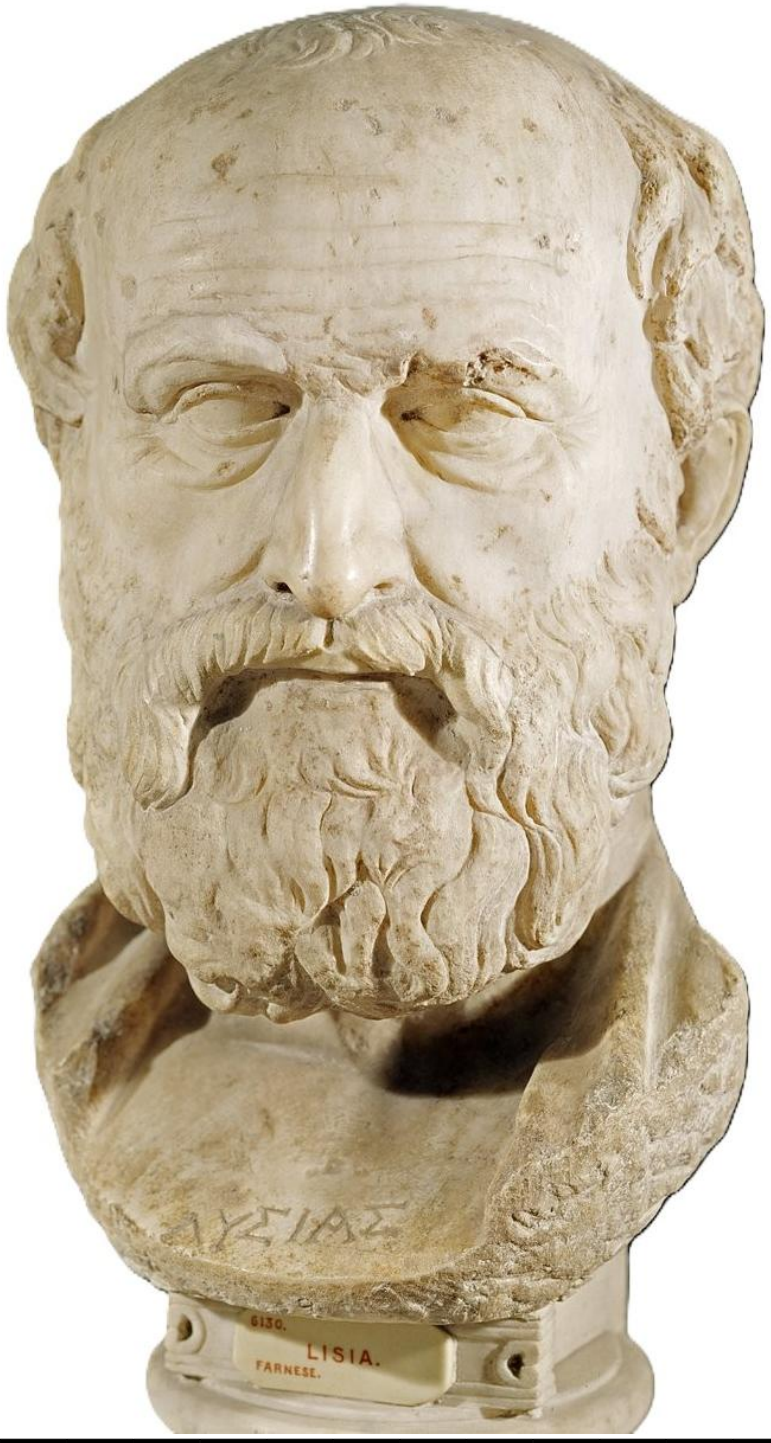
LISIAS DISCURSOS

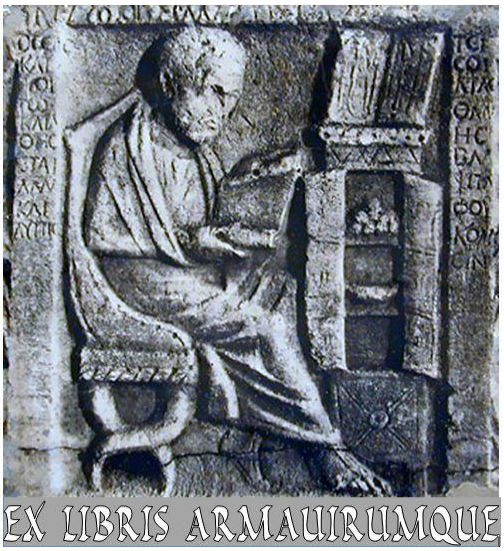
Ἐπιτάφιος τοῖς Κορινθίων βοηθοῖς

DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS CORINTIOS



DISCURSO 2

DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS CORINTIOS



INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS POR
JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ

EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 122

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL
Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JUAN PEDRO OLIVER SEGURA.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.
Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1988.
Depósito Legal: M. 42494-1988.
ISBN 84-249-1367-1.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1988. — 6220.

2

DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

Aparte de los discursos forenses de Lisias, que constituyen la mayoría, sabemos —y no tenemos razones para ponerlo en duda— que el orador también dedicó su arte al género epidíctico o de aparato: discursos pensados para celebraciones solemnes ante todo el pueblo o ante la Asamblea de ciudadanos. También sabemos que no descolló en este aspecto, sobre todo porque tuvo la mala fortuna de coincidir en el tiempo con el maestro del género, Isócrates. No sabemos, sin embargo, cuántos escribió, de hecho —ni cuántos se le atribuían en la Antigüedad—, porque Dionisio de Halicarnaso, la fuente más importante de nuestro conocimiento sobre el orador, apenas los cita, a sabiendas de que no es aquí donde Lisias se mueve con más soltura. Sólo conservamos un fragmento del *Discurso Olímpico,* de atribución segura; éste que figura como II del *Palatino,* y el XXXIV, también recogido en este manuscrito. Otros dos son más dudosos y conocidos casi únicamente por el título: el *En favor de Nicias,* que Dionisio rechaza, y el *En favor de Sócrates contra Polícrates.*

Durante mucho tiempo se ha pensado que el *Discurso fúnebre* que ahora nos ocupa era falsamente atribuido a Lisias. En la extensión de esta idea colaboraron no poco el hecho de que Dionisio no lo cite nunca y el que Blass[1] decidiera su exclusión sobre todo por razones de estilo. Hay otras razones, es cierto, que se han aducido para considerarlo apócrifo: aparte del hecho, ya en sí improbable, de que un meteco o isoteles[2], como Lisias, fuera nombrado por el Consejo para pronunciar un epitafio, la presencia de alusiones confusas y contradictorias[3] a la guerra de Corinto en que cayeron los que aquí son celebrados; la mención poco oportuna a la tradicional enemistad de Atenas con Corinto, entonces aliada[4], etc. Pero, sobre todo, se ha hecho siempre hincapié en la composición misma del discurso, y ello en dos aspectos: en cuanto a la estructura misma se ha pensado que existe una gran desproporción entre la parte dedicada a las hazañas del pasado, míticas o históricas (§§ 2-66), y la dedicada a la guerra objeto del discurso (67-81) —lo que llevaría a pensar en una obra puramente retórica escrita como ejercicio de estilo, o un panfleto distribuido para su lectura dentro del círculo de los panhelenistas, al que también pertenecía Isócrates, y no con el fin de ser pronunciada en una ocasión real[5]—.

En cuanto a la lengua y estilo en que está compuesto este discurso, se ha puesto de relieve, sobre todo, el que es demasiado ampuloso, excesivamente cargado de elementos poéticos y de antítesis forzadas y hasta ridículas, articulado en miembros rígidos con paralelismos y rimas —cargado, en fin, de todos los defectos del estilo «infantil y frío» tan ajeno al Lisias de los tribunales—. Hoy, sin embargo, se ha abierto paso la idea de que no hay motivos de suficiente peso

1 Cf. vol. I, págs. 436 y sigs.

2 No hay, sin embargo, ningún impedimento legal para que un *isoteles* pronunciara un discurso fúnebre, sobre todo si éste es un sofista de la fama de Lisias, cf. J. WALZ, *Der lysianische Epitaphios*, Leipzig, 1936.

3 El que no aluda a la batalla de Coronea (390) puede explicarse porque el discurso es anterior a ésta; el que se considere terminada la reconstrucción de los muros veinte años antes (cf. infra, § 63) de su fecha real puede ser simplemente una exageración retórica, cf. FERNÁNDEZ GALIANO, vol. 1, págs. 28 y sigs.

4 Ello se debe a que la alianza con Corinto fue puramente de intereses, y de breve duración. El aludir a la eterna rivalidad de ambos Estados puede ser inoportuno, pero no es una prueba seria contra la autenticidad del discurso.

5 Así piensa ZUCKER, en *Gnomon* 16.

para negar que éste sea un discurso real para una ocasión real o que su autor sea Lisias[6]. La razón principal que se aduce es que pertenece a un género por completo diferente del forense, un género excesivamente formalizado en el cual el orador tiene un margen muy escaso para su labor creativa y trata más de imitar a sus modelos que de innovar.

En efecto, dentro del género epidíctico el discurso fúnebre pertenece a un subgénero plenamente estereotipado ya en la época de Lisias. De acuerdo con las leyes solónicas sobre enterramientos y duelos[7], los atenienses establecieron, a mediados del siglo V a. C., durante el mes de Pianepsion unas fiestas llamadas *Epitáphia* con el objeto de honrar a los caídos por la ciudad y que constaban de un discurso fúnebre, pronunciado por un ciudadano prominente elegido por el Consejo, y dos días de competiciones atléticas. Pues bien, este discurso, que probablemente comenzó siendo un elogio directo a los muertos y un consuelo para huérfanos y viudas, terminó adquiriendo una estructura compleja en la que se conjugaban la exaltación patriótica por el pasado con la parénesis política y moral, el elogio a los muertos y la *consolatio* a los seres queridos. Que la inclusión de la parte de exaltación nacional es antigua, lo demuestra el hecho de que ya en el relato de Heródoto[8] sobre el debate entre atenienses y tegeatas por la dirección de la batalla de Platea, aquéllos aducen en su favor los méritos de Atenas por su ayuda a los Heraclidas contra Euristeo y a los argivos después de la expedición contra Tebas; por su aniquilamiento de las Amazonas y, en fin, por la batalla de Maratón —hazaña que con el mismo orden aparecen en casi todos los epitafios conservados—.

Son varios los especímenes de epitafio que conservamos, además de otros que conocemos por referencias indirectas. El primero cronológicamente, el de Gorgias[9], del cual conservamos un solo fragmento, es un puro ejercicio retórico, pero no sabemos cuál pudo ser su extensión ni la estructuración de sus contenidos, aunque es más que probable que fuera un modelo, precisamente, para el de Lisias. Más auténtico suena el que Tucídides pone en boca de Pericles para honrar a los caídos el primer año de la guerra helénica[10]. Pero, como es lógico, lo que hace Tucídides es aprovechar la forma de epitafio para convertirlo en un vehículo doctrinal —y de alguna manera en un panfleto— sobre la democracia ateniense. De ahí que pase por alto expresamente la sección mítica, a la que alude vagamente en § 36, y que, aparte de los cuatro párrafos (43-46) dedicados a los muertos y a sus padres, hijos y viudas, el grueso del discurso lo utilice para exaltar la democracia de Atenas.

Algo parecido sucede con la larga sección del *Panegírico* de Isócrates[11], que contiene toda la parte mítico-histórica de los epitafios y que, al ser insertada en un discurso cuyo objetivo es la unificación y concordia de los griegos contra Persia, adopta una estructura ligeramente diferente a la del epitafio convencional: todas las hazañas de Atenas, míticas o históricas, están narradas con una clara orientación hacia Esparta, beneficiaria o competidora de Atenas —y siempre inferior—. Por ello se extiende excesivamente en el capítulo de la ayuda a los Heraclidas o en la justificación del imperio ateniense. Todavía se discute si este discurso de Isócrates es anterior al de Lisias o viceversa[12].

En todo caso, la relación entre ambos es innegablemente estrecha, cosa que no se puede decir del que Platón pone en boca de Sócrates en el *Menéxeno* [13] —si es que este diálogo es genuino—.

---

6 WALZ (Der lysianische...) ha demostrado convincentemente los argumentos tradicionales en contra (cf. los trabajos, citados en la Bibliografía, de ECKERT, ERDMANN, REUSS, etc.). Pero ya en el siglo pasado eran partidarios de la autenticidad J. GIRARD («Sur l'authenticité de l'oraison funébre attribué á Lysias», Rev. Archéol. 23 y 24 118721, P TOMASCHIK (*De Lysiae Epitafii authentitia verisimili*, Brat., 1887), etc., y hoy la mayoría de los autores están a favor de ésta, cf. J. KLOWSKI (*Zur Echtheitsfrage des lysianischen Epitaphios*, tesis doct., Hamburgo, 1959).

7 Cf. PLUTARCO, *Solón* 21.

8 Cf. HERÓDOTO, IX 27 Ss.

9 Cf. DIELS-KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker* (3 vols., Berlín, diversas ediciones, 1951-1952), frs. B 5a y B 5b.

10 Cf. TUCÍDIDES, II 35-46.

11 Cf. IV 54-109.

12 Sobre este problema, cf. FERNÁNDEZ GALIANO, vol. 1, págs. 28 y sigs.

13 Cf. 236d-249c.

Aquí, como se esperaría de Platón, o de su escuela, se concede más importancia a la parte didáctica o moral y se establece un programa en el exordio que lo hace más rígido y artificial si cabe. La sección histórica pertenece al «elogio de la nobleza de nacimiento de los muertos» y de su crianza y educación; pero el peso del discurso recae sobre la parte final donde el orador reporta un fingido discurso de los muertos a los supervivientes (sobre todo a los hijos) lleno de consejos y generalidades sobre la virtud.

El *Discurso fúnebre*, falsamente atribuido a Demóstenes14, es el más flojo literariamente y, sin duda, imita de cerca al *Menéxeno*. También aquí se establece un programa en el exordio, pero el relato de la sección histórica es más incompleto y, aunque el discurso en sí está más equilibrado que el de Lisias entre la parte histórica y el elogio de los muertos, la segunda parte está llena de generalidades sobre las virtudes de los caídos e incluye un insoportable *pastiche* sobre la influencia de las virtudes de los héroes epónimos en cada tribu.

De muy distinto carácter es el que conservamos de Hiperides15, pronunciado el año 323, durante la guerra Lamíaca, en honor del estratego Leóstenes y sus hombres caídos en combate. Es el más sincero y, consecuentemente, el único que elimina toda la hojarasca retórica. No falta en él el elogio a la ciudad (§§ 4-5), pero se refiere, en términos generales, a la justicia que ésta imparte y renuncia expresamente a enumerar sus hazañas.

Frente a todos ellos, además de ser notablemente más largo, el *Discurso fúnebre* de Lisias es, desde el punto de vista retórico, el más elaborado. Tras un breve exordio (§§ 1-2) en el que se inserta el tópico de la inadecuación entre sus palabras, y el escaso tiempo con que ha contado para prepararlo, y las hazañas de los caídos, pasa a la exposición, cuya primera parte (3-66) se entiende como un elogio de «todos los atenienses que aquí yacen», mientras que la segunda (67-81), mucho más corta como antes notábamos, se refiere a la guerra de Corinto, objeto inmediato del discurso, y contiene un elogio directo de «los que ahora reciben sepultura» y los consabidos consejos a los familiares. Este desequilibrio, sin duda impuesto por el género, no constituye un argumento serio para dudar de la actualidad —o la autenticidad—del discurso.

La parte mítico-histórica es la más completa de cuantas conservamos y está distribuida de la siguiente manera:

a) Hazañas míticas: guerra contra las Amazonas (§§ 4-6); ayuda de Atenas a los argivos después de la expedición de los Siete contra Tebas (7-10); auxilio prestado a los hijos de Heracles (11-16); causas de estas hazañas: autoctonía y democracia (17-19).

b) Hechos históricos: campaña de Darío y batalla de Maratón (§§ 21-26); expedición de Jerjes con la narración de sus impiedades; batallas de Artemisio y Termópilas, Salamina y Platea (21-47); guerra del Peloponeso: campaña de Mégara, talasocracia y Liga de Delos (48-57); hegemonía espartana, (58-60).

Esta parte histórica es bastante completa Y sigue fielmente los relatos históricos que poseemos, especialmente a Heródoto.

En la última parte del discurso, después de referirse a la guerra de Corinto (§§ 67-68), pasa al elogio de los muertos, a quienes considera, como causantes que son de bienes para la ciudad, más dignos de envidia que de lástima (69-70). Y tras aconsejar a los huérfanos (71-73), se vuelve a los parientes en general para solicitar ayuda y comprensión para ellos (74-76) y hacerles *unas* consideraciones que atenúen su dolor (77-81): la muerte es común a todos los humanos, pero la suya, al ser hermosa, los convierte en afortunados e inmortales no sólo por el recuerdo «que no envejece», sino porque la misma ciudad así los considera al organizar juegos en su honor.

Se trata, para concluir, de un discurso auténtico de Lisias, y de uno ciertamente notable, como demuestra el hecho de ser bien conocido y admirado en la Antigüedad. Tampoco hay razones para dudar que fuera pronunciado por el propio Lisias o compuesto para un «notable» de Atenas nombrado para la ocasión. El problema que se sigue planteando es cuándo se pronunció: si

14 Figura entre las obras de DEMÓSTENES con el núm. LX.

15 Cf. núm. VI de los fragmentarios discursos de este autor (cf. G. COLIN, *Hipéride. Discours*, París, 1968), pero éste ha sido razonablemente reconstruido en su totalidad.

tomamos al pie de la letra la afirmación de que los muros largos habían sido reconstruidos (cf. § 63: «levantaron muros en el lugar de los derribados»), ello nos lleva al 393, o al 392 en que se produjo la segunda derrota de los aliados de Corinto frente a Esparta; si tomamos al pie de la letra la alusión del § 68 («al fracasar han fortalecido la esclavitud de las gentes del Peloponeso»), ello nos llevaría al final de esta guerra en el 386. Cualquiera de estas dos fechas es plausible.

NOTA TEXTUAL

	EDICIÓN DE HUDE	NOSOTROS
20	μεγάλα καὶ πανταχοῦ	μεγάλα [καὶ] πανταχοῦ (Gernet-Bizos)
34	[καὶ μητέρας]	sin corchetes
42	[εἰπεῖν]	sin corchetes.

http://mercure.fltr.ucl.ac.be/Hodoi/concordances/lysias_oraison_funebre/lecture/default.htm

ΛΥΣΙΟΥ, ΕΠΙΤΑΦΙΟΣ ΤΟΙΣ ΚΟΡΙΝΘΙΩΝ ΒΟΗΘΟΙΣ
DISCURSO FÚNEBRE EN HONOR DE LOS ALIADOS CORINTIOS

[2,1] Εἰ μὲν ἡγούμην οἷόν τε εἶναι, ὦ ἄνδρες οἱ παρόντες ἐπὶ τῷδε τῷ τάφῳ, λόγῳ δηλῶσαι τὴν τῶν ἐνθάδε κειμένων ἀνδρῶν ἀρετήν, ἐμεμψάμην ἂν τοῖς ἐπαγγείλασιν ἐπ' αὐτοῖς ἐξ ὀλίγων ἡμερῶν λέγειν: ἐπειδὴ δὲ πᾶσιν ἀνθρώποις ὁ πᾶς χρόνος οὐχ ἱκανὸς λόγον ἴσον παρασκευάσαι τοῖς τούτων ἔργοις, διὰ τοῦτο καὶ ἡ πόλις μοι δοκεῖ, προνοουμένη τῶν ἐνθάδε λεγόντων, ἐξ ὀλίγου τὴν πρόσταξιν ποιεῖσθαι, ἡγουμένη οὕτως ἂν μάλιστα συγγνώμης αὐτοὺς παρὰ τῶν ἀκουσάντων τυγχάνειν. 2 ὅμως δὲ ὁ μὲν λόγος μοι περὶ τούτων, ὁ δ' ἀγὼν οὐ πρὸς τὰ τούτων ἔργα ἀλλὰ πρὸς τοὺς πρότερον ἐπ' αὐτοῖς εἰρηκότας. τοσαύτην γὰρ ἀφθονίαν παρεσκεύασεν ἡ τούτων ἀρετὴ καὶ τοῖς ποιεῖν δυναμένοις καὶ τοῖς εἰπεῖν βουληθεῖσιν, ὥστε καλὰ μὲν πολλὰ τοῖς προτέροις περὶ αὐτῶν

1 Asistentes a este funeral[1] si pensara que es posible revelar con palabras la virtud de los hombres que aquí yacen, podría censurar a quienes me han encomendado hablar con pocos días de plazo[2]. Pero, como el tiempo todo no basta a ningún hombre para preparar un discurso que iguale las acciones de éstos[3], por esta razón creo que también la ciudad, velando por los que aquí hablan, realiza su encargo en un plazo corto. Piensan que de esta forma los oradores conseguirán mejor la benevolencia de los oyentes. 2 Con todo, mi discurso versa sobre éstos, pero mi emulación no es con sus acciones, sino con quienes han hablado antes sobre ellas. Tal es la abundancia que ha proporcionado su virtud tanto para quienes pueden componer poemas como para quienes quieren hablar, que han sido ya muchos los elogios que han dicho los anteriores, y muchos los

1 Sobre la ocasión y objeto de este discurso fúnebre, cf. Introducción.

2 Isócrates, IV 113, censura a los oradores que se excusan por la brevedad del plazo que han tenido para preparar su discurso. Pero, en realidad, es un tópico común: esto mismo lo hacen Hiperides (VI 2) y él mismo (XII 36-38), porque, de hecho, sirve a dos fines: ganarse la benevolencia de los oyentes y establecer una (falsa) antítesis con la importancia del tema en cuestión para magnificar a éste; antítesis que, de hecho, se reduce a la más común de *lógos/érgon*.

3 Cf. Hiper., VI 2, Platón, *Menéxeno* 236d, y Demóstenes, LX 13, donde hay también una oposición implícita *lógos/érgon*.

εἰρῆσθαι, πολλὰ δὲ καὶ ἐκείνοις παραλελεῖφθαι, ἱκανὰ δὲ καὶ τοῖς ἐπιγιγνομένοις ἐξεῖναι εἰπεῖν: οὔτε γὰρ γῆς ἄπειροι οὔτε θαλάττης οὐδεμιᾶς, πανταχῇ δὲ καὶ παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις οἱ τὰ αὑτῶν πενθοῦντες κακὰ τὰς τούτων ἀρετὰς ὑμνοῦσι. 3 Πρῶτον μὲν οὖν τοὺς παλαιοὺς κινδύνους τῶν προγό νων δίειμι, μνήμην παρὰ τῆς φήμης λαβών: ἄξιον γὰρ πᾶσιν ἀνθρώποις κἀκείνων μεμνῆσθαι, ὑμνοῦντας μὲν ἐν ταῖς ᾠδαῖς, λέγοντας δ' ἐν τοῖς τῶν ἀγαθῶν ἐγκωμίοις, τιμῶντας δ' ἐν τοῖς καιροῖς τοῖς τοιούτοις, παιδεύοντας δ' ἐν τοῖς τῶν τεθνεώτων ἔργοις τοὺς ζῶντας. 4 Ἀμαζόνες γὰρ Ἄρεως μὲν τὸ παλαιὸν ἦσαν θυγατέρες, οἰκοῦσαι δὲ παρὰ τὸν Θερμώδοντα ποταμόν, μόναι μὲν ὡπλισμέναι σιδήρῳ τῶν περὶ αὐτάς, πρῶται δὲ τῶν πάντων ἐφ' ἵππους ἀναβᾶσαι, οἷς ἀνελπίστως δι' ἀπειρίαν τῶν ἐναντίων ἤρουν μὲν τοὺς φεύγοντας, ἀπέλειπον δὲ τοὺς διώκοντας: ἐνομίζοντο δὲ διὰ τὴν εὐψυχίαν μᾶλλον ἄνδρες ἢ διὰ τὴν φύσιν γυναῖκες: πλέον γὰρ ἐδόκουν τῶν ἀνδρῶν ταῖς ψυχαῖς διαφέρειν ἢ ταῖς ἰδέαις ἐλλείπειν.

que han quedado por decir; suficientes para que, incluso los venideros, puedan hablar [4]. Pues no hay tierra ni mar alguno que no hayan conocido; y en todas partes, y entre todos los hombres, quienes lloran su propia desgracia están cantando las virtudes de éstos[5].

3 Para empezar, pues, voy a relatar las antiguas empresas de los antepasados tomando su recuerdo de la tradición[6]. Pues es justo que todo hombre haga mención de aquéllos, celebrándolos con sus cantos, hablando en los encomios de los valientes, honrándolos en ocasiones como ésta y educando a los vivos con las gestas de los ya muertos[7]. 4 En tiempos remotos las Amazonas[8] eran hijas de Ares que habitaban el río Termodonte. Eran las únicas entre sus vecinos que tenían armadura de hierro y las primeras de todos en montar sobre los caballos, con los cuales inesperadamente, dada la inexperiencia de sus enemigos, alcanzaban a los que huían y dejaban atrás a sus perseguidores. Se las creía hombres por su arrojo antes que mujeres por su naturaleza, pues más parecían superar a los varones por su valor que irles en zaga por su forma.

[2,5] ἄρχουσαι δὲ πολλῶν ἐθνῶν, καὶ ἔργῳ μὲν τοὺς περὶ αὐτὰς καταδεδουλωμέναι, λόγῳ δὲ περὶ τῆσδε τῆς χώρας ἀκούουσαι κλέος μέγα, πολλῆς δόξης καὶ μεγάλης ἐλπίδος χάριν παραλαβοῦσαι τὰ μαχιμώτατα τῶν ἐθνῶν ἐστράτευσαν ἐπὶ τήνδε τὴν πόλιν. τυχοῦσαι δ' ἀγαθῶν ἀνδρῶν ὁμοίας ἐκτήσαντο τὰς ψυχὰς τῇ φύσει, καὶ ἐναντίαν τὴν δόξαν τῆς προτέρας λαβοῦσαι μᾶλλον ἐκ τῶν κινδύνων ἢ ἐκ τῶν σωμάτων ἔδοξαν εἶναι γυναῖκες. 6 μόναις δ'

5 Dominadoras de muchos pueblos, teniendo esclavizados a sus vecinos de hecho y habiendo oído, de palabra, una gran fama sobre nuestra tierra, tomaron consigo a los pueblos más belicosos y, con la enorme expectativa de una gran gloria, vinieron en campaña contra esta ciudad. Mas cuando dieron con hombres valerosos, el arrojo que poseían se igualó a su naturaleza y, recibiendo una fama contraria a la anterior, se las creyó mujeres más como consecuencia de sus desastrosas campañas que de

4 Estas dos últimas frases son francamente hiperbólicas. Sobre la guerra de Corinto, a la que aquí se hace alusión, cf. Jenofonte, *Helén*icas IV 2, 9 ss.

5 El tópico de que sus acciones son objeto de elogio para los poetas y los prosistas aparece también en Hiper., VI 33, y viene ya de Homero.

6 Esto es lo ordinario en el subgénero del epitafio. Sobré los otros que conservamos, cf. la Introducción.

7 La forma en que se introduce la narración de las leyendas locales de Atenas es un tanto brusca y la razón que se aduce para ello es tópica: honrar a los muertos y educar a los vivos. En todo caso, éste es el epitafio que más se extiende sobre ellas con mucha diferencia. Pericles (TUCÍDIDES, II 36 ss.) se excusa de hacerlo, así como Hiperides (VI 35-39), quien, por otra parte, incluye alusiones, ausentes en Lisias, a la guerra de Troya y a los tiranicidas. Por su parte, PLATÓN (*Men*. 239e ss.) cita de pasada a Amazonas y argivos y sólo se extiende sobre las Guerras Médicas. Finalmente, ISÓCRATES (IV 54-100) organiza el material en forma diferente a Lisias: agrupa los combates de Atenas contra griegos por un lado, y bárbaros por otro, incluyendo en este último grupo a los persas.

8 Heródoto (IV 110-117) menciona a las Amazonas como antepasadas
de las mujeres sármatas, pueblo del que podría proceder la leyenda en sus rasgos más generales. Pero, en realidad, son un grupo completamente mítico cuya característica más saliente es su aspecto y sus costumbres viriles; de hecho, HOMERO (*Ilíada* III 189) íes da el epíteto de antiáneirai, que ya Aristarco interpretaba correctamente como «iguales a los hombres», no «enemigas de los hombres». De su historia mítica el hecho más relevante es su ataque a Atenas, porque constituyó su desaparición como pueblo. A esto alude Lisias aquí por ser uno de los hechos más gloriosos de la saga ateniense.

αὐταῖς οὐκ ἐξεγένετο ἐκ τῶν ἡμαρτημένων μαθούσαις περὶ τῶν λοιπῶν ἄμεινον βουλεύσασθαι, οὐδ' οἴκαδε ἀπελθούσαις ἀπαγγεῖλαι τήν τε σφετέραν αὐτῶν δυστυχίαν καὶ τὴν τῶν ἡμετέρων προγόνων ἀρετήν: αὐτοῦ γὰρ ἀποθανοῦσαι, καὶ δοῦσαι δίκην τῆς ἀνοίας, τῆσδε μὲν τῆς πόλεως διὰ τὴν ἀρετὴν ἀθάνατον τὴν μνήμην ἐποίησαν, τὴν δὲ ἑαυτῶν πατρίδα διὰ τὴν ἐνθάδε συμφορὰν ἀνώνυμον κατέστησαν. ἐκεῖναι μὲν οὖν τῆς ἀλλοτρίας ἀδίκως ἐπιθυμήσασαι τὴν ἑαυτῶν δικαίως ἀπώλεσαν. 7 Ἀδράστου δὲ καὶ Πολυνείκους ἐπὶ Θήβας στρατευσάντων καὶ ἡττηθέντων μάχῃ, οὐκ ἐώντων Καδμείων θάπτειν τοὺς νεκρούς, Ἀθηναῖοι ἡγησάμενοι ἐκείνους μέν, εἴ τι ἠδίκουν, ἀποθανόντας δίκην ἔχειν τὴν μεγίστην, τοὺς δὲ κάτω τὰ αὑτῶν οὐ κομίζεσθαι, ἱερῶν δὲ μιαινομένων τοὺς ἄνω θεοὺς ἀσεβεῖσθαι, τὸ μὲν πρῶτον πέμψαντες κήρυκας 8 ἐδέοντο αὐτῶν δοῦναι τῶν νεκρῶν ἀναίρεσιν, νομίζοντες ἀνδρῶν μὲν ἀγαθῶν εἶναι ζῶντας τοὺς ἐχθροὺς τιμωρήσασθαι, ἀπιστούντων δὲ σφίσιν αὐτοῖς ἐν τοῖς τῶν τεθνεώτων σώμασι τὴν εὐψυχίαν ἐπιδείκνυσθαι: οὐ δυνάμενοι δὲ τούτων τυχεῖν ἐστράτευσαν ἐπ' αὐτούς, οὐδεμιᾶς διαφορᾶς πρότερον πρὸς Καδμείους ὑπαρχούσης, οὐδὲ τοῖς ζῶσιν Ἀργείων χαριζόμενοι, 9 ἀλλὰ τοὺς τεθνεῶτας ἐν τῷ πολέμῳ ἀξιοῦντες τῶν νομιζομένων τυγχάνειν πρὸς τοὺς ἑτέρους ὑπὲρ ἀμφοτέρων ἐκινδύνευσαν, ὑπὲρ μὲν τῶν, ἵνα μηκέτι εἰς τοὺς τεθνεῶτας ἐξαμαρτάνοντες πλείω περὶ τοὺς θεοὺς ἐξυβρίσωσιν, ὑπὲρ δὲ τῶν ἑτέρων, ἵνα μὴ πρότερον εἰς τὴν αὑτῶν ἀπέλθωσι πατρίου τιμῆς ἀτυχήσαντες καὶ Ἑλληνικοῦ νόμου στερηθέντες καὶ κοινῆς ἐλπίδος ἡμαρτηκό τες.

sus cuerpos. 6 Ellas fueron las únicas a quienes no les fue dado aprender de sus errores, para decidir mejor en el futuro, ni regresar a casa para anunciar su propia desventura y la virtud de nuestros antepasados: al perecer aquí mismo y pagar su insania, crearon una fama inmortal para nuestra ciudad por su virtud y, en cambio, por su fracaso de aquí borraron el nombre de su propia patria. Conque por un deseo injusto de la tierra ajena, perdieron con justicia la suya propia.
7 Cuando Adrasto y Polinice[9] condujeron su ejército contra Tebas y fueron vencidos en combate, no les permitieron los cadmeos enterrar a sus muertos. Los atenienses, pensando que, si en algo habían delinquido aquéllos, ya tenían el mayor castigo con la muerte y que, además, los dioses de abajo no recibían lo suyo y los de arriba eran agraviados con la violación de lo sagrado, enviaron en principio mensajeros. 8 Les instaron a que concedieran el levantamiento de los cadáveres, porque creían que es de hombres nobles tomar venganza, en vida, de los enemigos, y es, en cambio, propio de quienes desconfían de sí mismos el mostrar valentía con los cadáveres. Mas, como no pudieran obtenerlo, marcharon contra aquéllos, no porque tuvieran antes litigio alguno con los cadmeos ni por congraciarse con los argivos que seguían vivos. 9 Antes bien, por considerar justo que los muertos en la guerra obtuvieran lo que es ley, se arriesgaron contra un bando en favor de ambos: de unos, para que jamás volvieran a insolentarse con los dioses agraviando a los muertos; de otros, para que no regresaran a su tierra sin obtener [antes] los honores patrios, privados de la ley helénica y defraudados en la común esperanza.

[2,10] ταῦτα διανοηθέντες, καὶ τὰς ἐν τῷ πολέμῳ τύχας κοινὰς ἁπάντων ἀνθρώπων νομίζοντες, πολλοὺς μὲν πολεμίους κτώμενοι, τὸ δὲ δίκαιον ἔχοντες σύμμαχον ἐνίκων μαχόμενοι. καὶ οὐχ ὑπὸ τῆς τύχης ἐπαρθέντες μείζονος παρὰ Καδμείων τιμωρίας ἐπεθύμησαν, ἀλλ' ἐκείνοις μὲν ἀντὶ τῆς ἀσεβείας τὴν ἑαυτῶν ἀρετὴν ἐπεδείξαντο, αὐτοὶ δὲ λαβόντες τὰ ἆθλα ὧνπερ ἕνεκα ἀφίκοντο, τοὺς Ἀργείων νεκρούς, ἔθαψαν ἐν τῇ αὑτῶν Ἐλευσῖνι. περὶ μὲν οὖν τοὺς ἀποθανόντας τῶν ἑπτὰ ἐπὶ Θήβας τοιοῦτοι

10 Con esta intención y pensando que las vicisitudes de la guerra son comunes a todos los hombres, teniendo a muchos por enemigos y a la justicia por aliada, vencieron en el combate. Mas no se dejaron exaltar por la suerte para desear un mayor castigo de los cadmeos. Frente a la impiedad de aquéllos, mostraron su propia virtud, y recogiendo el premio por el que habían venido, los cadáveres de los argivos, los enterraron en su propia Eleusis. De esta manera, pues, se condujeron con los muertos de los Siete contra Tebas.

9 Ésta es otra historia favorita de los atenienses, dramatizada por Eurípides en las Suplicantes, y que se solía aducir como explicación de la ininterrumpida amistad de Atenas con Argos.

γεγόνασιν. 11 Ὑστέρῳ δὲ χρόνῳ, ἐπειδὴ Ἡρακλῆς μὲν ἐξ ἀνθρώπων ἠφανίσθη, οἱ δὲ παῖδες αὐτοῦ ἔφευγον μὲν Εὐρυσθέα, ἐξηλαύνοντο δὲ ὑπὸ πάντων τῶν Ἑλλήνων, αἰσχυνομένων μὲν τοῖς ἔργοις, φοβουμένων δὲ τὴν Εὐρυσθέως δύναμιν, ἀφικόμενοι εἰς τήνδε τὴν πόλιν ἱκέται ἐπὶ τῶν βωμῶν ἐκαθ έζοντο: 12 ἐξαιτουμένου δὲ αὐτοὺς Εὐρυσθέως Ἀθηναῖοι οὐκ ἠθέλησαν ἐκδοῦναι, ἀλλὰ τὴν Ἡρακλέους ἀρετὴν μᾶλλον ἠδοῦντο ἢ τὸν κίνδυνον τὸν ἑαυτῶν ἐφοβοῦντο, καὶ ἠξίουν ὑπὲρ τῶν ἀσθενεστέρων μετὰ τοῦ δικαίου διαμάχεσθαι μᾶλλον ἢ τοῖς δυναμένοις χαριζόμενοι τοὺς ὑπ' ἐκείνων ἀδικουμένους ἐκδοῦναι. 13 ἐπιστρατεύσαντος δ' Εὐρυσθέως μετὰ τῶν ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ Πελοπόννησον ἐχόντων, οὐκ ἐγγὺς τῶν δεινῶν γενόμενοι μετέγνωσαν, ἀλλὰ τὴν αὐτὴν εἶχον γνώμην ἥνπερ πρότερον, ἀγαθὸν μὲν οὐδὲν ἰδίᾳ ὑπὸ τοῦ πατρὸς αὐτῶν πεπονθότες, ἐκείνους τ' οὐκ εἰδότες ὁποῖοί τινες ἄνδρες ἔσονται γενόμενοι: 14 δίκαιον δὲ νομίζοντες εἶναι, οὐ προτέρας ἔχθρας ὑπαρχούσης πρὸς Εὐρυσθέα, οὐδὲ κέρδους προκειμένου πλὴν δόξης ἀγαθῆς, τοσοῦτον κίνδυνον ὑπὲρ αὐτῶν ἤραντο, τοὺς μὲν ἀδικουμένους ἐλεοῦντες, τοὺς δ' ὑβρίζοντας μισοῦντες, καὶ τοὺς μὲν κωλύειν ἐπιχειροῦντες, τοῖς δ' ἐπικουρεῖν ἀξιοῦντες, ἡγούμενοι ἐλευθερίας μὲν σημεῖον εἶναι μηδὲν ποιεῖν ἄκοντας, δικαιοσύνης δὲ τοῖς ἀδικουμένοις βοηθεῖν, εὐψυχίας δ' ὑπὲρ τούτων ἀμφοτέρων, εἰ δέοι, μαχομένους ἀποθνήσκειν.

11 En tiempos posteriores, cuando Heracles desapareció de entre los hombres y sus hijos[10] huían de Euristeo y los expulsaban todos los griegos —avergonzados, sí, por su comportamiento, pero temiendo el poderío de Euristeo—, llegados a este país, se sentaron como suplicantes junto a los altares. 12 Como Euristeo los reclamara, los atenienses se negaron a entregarlos. Era mayor el respeto que sentían por la virtud de Heracles que el temor a su propio riesgo, y tenían en más combatir en favor de los débiles en unión de la justicia que entregar a los poderosos, por congraciarse con ellos, a quienes eran agraviados por éstos. 13 Cuando Euristeo emprendió una expedición en alianza con los que entonces ocupaban el Peloponeso, los atenienses no cambiaron de opinión por encontrarse cerca del peligro, sino que .mantuvieron la misma de antes, por más que ningún favor hubieran recibido en particular de su padre y no supieran cómo sería su talante cuando se hicieran hombres. 14 Pero consideraban que ello era justo y, aunque en el pasado no habían tenido con Euristeo enemistad alguna ni tenían delante otra ganancia que la buena fama, asumieron tan grave riesgo por piedad hacia los agraviados y odio hacia los insolentes, tratando de poner coto a estos últimos y considerando justo auxiliar a los primeros: estimaban que es señal de libertad el no hacer nada a quienes no quieren; de justicia, socorrer a los agraviados, y de grandeza de ánimo, el morir si es preciso combatiendo por ambas virtudes.

[2,15] τοσοῦτον δ' ἐφρόνουν ἀμφότεροι, ὥσθ' οἱ μὲν μετ' Εὐρυσθέως οὐδὲν παρ' ἑκόντων ἐζήτουν εὑρίσκεσθαι, Ἀθηναῖοι δὲ οὐδ' ἂν ἠξίουν Εὐρυσθέα αὐτὸν ἱκετεύοντα τοὺς ἱκέτας αὐτῶν ἐξελεῖν. παραταξάμενοι δ' ἰδίᾳ δυνάμει τὴν ἐξ ἁπάσης Πελοποννήσου στρατιὰν ἐλθοῦσαν ἐνίκων μαχόμενοι, καὶ τῶν Ἡρακλέους παίδων τὰ μὲν σώματα εἰς ἄδειαν κατέστησαν, ἀπαλλάξαντες δὲ τοῦ δέους καὶ τὰς ψυχὰς ἠλευθέρωσαν, διὰ δὲ τὴν τοῦ πατρὸς ἀρετὴν ἐκείνους τοῖς αὑτῶν κινδύνοις ἐστεφάνωσαν. 16 τοσοῦτον δὲ εὐτυχέστεροι παῖδες ὄντες ἐγένοντο

15 Y tal era la arrogancia de ambos bandos, que los de Euristeo no pretendían obtener nada por las buenas, y los atenienses no habrían consentido entregar a sus suplicantes ni aunque el mismo Euristeo se lo hubiera suplicado en persona[11]. Alineándose con sus propias fuerzas, vencieron en combate al ejército que venía de todo el Peloponeso y pusieron fuera de peligro los cuerpos de los Heraclidas, mientras que, al librarlos del miedo, liberaron también sus almas. Y, a causa de la virtud de su padre, concedieron a éstos la corona de su propio riesgo. 16 ¡Hasta tal punto fueron en su niñez

10 Los hijos de Heracles o los Heraclidas (episodio dramatizado también por Eurípides en la obra del mismo nombre) son los antepasados de los espartanos. Isócrates (IV 54 y ss.) entrelaza artísticamente este episodio con el anterior como manifestaciones de un mismo talante quijotesco, por parte de Atenas, y saca las consecuencias (obligación de gratitud por parte de Esparta) de forma más explícita que Lisias, quien se limita a sugerirlo sutilmente.

11 Éste es un rasgo de la leyenda controvertido. Según ISÓCRATES (IV 59), Euristeo «se vio obligado a suplicar», en lo que va más lejos que Lisias aquí. Por el contrario, en la versión que sigue EURÍPIDES (*Heraclidas* 983), no hay súplicas por parte de Euristeo.

τοῦ πατρός: ὁ μὲν γάρ, καίπερ ὢν ἀγαθῶν πολλῶν αἴτιος ἅπασιν ἀνθρώποις, ἐπίπονον καὶ φιλόνικον καὶ φιλότιμον αὑτῷ καταστήσας τὸν βίον τοὺς μὲν ἄλλους ἀδικοῦντας ἐκόλασεν, Εὐρυσθέα δὲ καὶ ἐχθρὸν ὄντα καὶ εἰς αὐτὸν ἐξαμαρτάνοντα οὐχ οἷός τε ἦν τιμωρήσασθαι: οἱ δὲ παῖδες αὐτοῦ διὰ τήνδε τὴν πόλιν τῇ αὐτῇ εἶδον ἡμέρᾳ τήν θ' ἑαυτῶν σωτηρίαν καὶ τὴν τῶν ἐχθρῶν τιμωρίαν. 17 Πολλὰ μὲν οὖν ὑπῆρχε τοῖς ἡμετέροις προγόνοις μιᾷ γνώμῃ χρωμένοις περὶ τοῦ δικαίου διαμάχεσθαι. ἥ τε γὰρ ἀρχὴ τοῦ βίου δικαία: οὐ γάρ, ὥσπερ οἱ πολλοί, πανταχόθεν συνειλεγμένοι καὶ ἑτέρους ἐκβαλόντες τὴν ἀλλοτρίαν ᾤκησαν, ἀλλ' αὐτόχθονες ὄντες τὴν αὐτὴν ἐκέκτηντο μη τέρα καὶ πατρίδα. 18 πρῶτοι δὲ καὶ μόνοι ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ ἐκβαλόντες τὰς παρὰ σφίσιν αὐτοῖς δυναστείας δημοκρατίαν κατεστήσαντο, ἡγούμενοι τὴν πάντων ἐλευθερίαν ὁμόνοιαν εἶναι μεγίστην, κοινὰς δ' ἀλλήλοις τὰς ἐκ τῶν κινδύνων ἐλπίδας ποιήσαντες ἐλευθέραις ταῖς ψυχαῖς ἐπολι τεύοντο, νόμῳ τοὺς ἀγαθοὺς τιμῶντες καὶ τοὺς κακοὺς κολάζοντες, 19 ἡγησάμενοι θηρίων μὲν ἔργον εἶναι ὑπ' ἀλλήλων βίᾳ κρατεῖσθαι, ἀνθρώποις δὲ προσήκειν νόμῳ μὲν ὁρίσαι τὸ δίκαιον, λόγῳ δὲ πεῖσαι, ἔργῳ δὲ τούτοις ὑπηρετεῖν, ὑπὸ νόμου μὲν βασιλευομένους, ὑπὸ λόγου δὲ διδασκομένους.

más afortunados que su padre! Éste, aunque causante de muchos bienes para toda la Humanidad, se impuso una vida de esfuerzos, de emulación y de ansias de gloria; castigó a otros delincuentes, pero de Euristeo, enemigo como era y con todo el daño que le había producido, no fue capaz de vengarse. Sus hijos, en cambio, gracias a esta ciudad, consiguieron en el mismo día contemplar su propia salvación y el castigo de sus enemigos.

17 Así pues, fueron muchas las ocasiones que tuvieron nuestros antepasados de combatir por la justicia con opinión unánime. Y es que los inicios de su historia fueron justos: no se reunieron de muchos lugares, como la mayoría, y expulsaron a otros para habitar su tierra. Al contrario, eran autóctonos[12] y poseían la misma como madre[13] y patria. 18 Fueron también los primeros —y los únicos— en derrocar en aquella época a las oligarquías[14] establecidas entre ellos e instituir la democracia[15], porque consideraban que la libertad de todos constituye la mayor concordia. Y haciendo comunes las esperanzas surgidas de los momentos difíciles, se gobernaron con libertad de espíritu honrando a los buenos y castigando a los malos con el auxilio de la ley. 19 Estimaban que es cosa de animales el dominarse unos a otros por la fuerza, pero que corresponde a los hombres el determinar lo justo con la ley, persuadir con la palabra y servir a éstos con la acción, teniendo por soberano a la ley y por maestro a la palabra.

[2,20] Καὶ γάρ τοι καὶ φύντες καλῶς καὶ γνόντες ὅμοια, πολλὰ μὲν καλὰ καὶ θαυμαστὰ οἱ πρόγονοι τῶν ἐνθάδε κειμένων ἠργάσαντο, ἀείμνηστα δὲ καὶ μεγάλα καὶ παντα χοῦ οἱ ἐξ ἐκείνων γεγονότες τρόπαια διὰ τὴν αὑτῶν ἀρετὴν κατέλιπον. μόνοι γὰρ ὑπὲρ ἁπάσης τῆς Ἑλλάδος πρὸς πολλὰς μυριάδας τῶν βαρβάρων διεκινδύνευσαν. 21 ὁ γὰρ τῆς Ἀσίας βασιλεὺς οὐκ ἀγαπῶν τοῖς ὑπάρχουσιν ἀγαθοῖς, ἀλλ'

20 Es, pues, el caso, que con un natural noble y con una opinión concorde[16] los antepasados de quienes aquí yacen llevaron a cabo muchas y admirables empresas. Pero también los que de ellos nacieron han dejado, gracias a su virtud, inmortales y grandes trofeos por todas partes. Pues sólo ellos se enfrentaron con riesgo a muchos millares de bárbaros en beneficio de toda Grecia. 21 En efecto, el rey de Asia[17], que no se contentaba con los bienes

12 El orgullo ateniense por su autoctonía aparece como un tópico en todos los epitafios. Cf. TUC., II 36, DEM., LX 4-5, etc. Por su parte, PLATÓN (Men. 237b ss.) se desborda en explicaciones sobre las consecuencias positivas de la autoctonía.

13 Plat., Men. 238e ss., desarrolla mucho más esta idea

14 Esta frase, sumamente vaga en lo que se refiere al tiempo («en aquella época») y al régimen derrocado, debe de referirse a la tiranía de HIPARCO (514) y la posterior de Hipias (510), así como al episodio de los tiranicidas, Harmodio y Aristogitón, a tenor de la alusión expresa que hace Hiperides (VI 39) a éstos.

15 Éste es otro tópico que Lisias roza de pasada, como PLATÓN (*Men*. 238c), y que acaba diluyendo en un período exageradamente retórico. Otros, como DEMÓSTENES e HIPERIDES, ni siquiera lo tocan. Sin embargo, constituye precisamente la parte más importante del Epitafio de Tucídides quien, por boca de Pericles, lo aprovecha para exponer la excelencia de la Constitución ateniense por oposición a la espartana (cf. TUC., II 37-42).

16 La idea de concordia, en la que insiste Lisias (cf. también, § 24) está ausente de los demás epitafios. Es una idea dominante en la época de Lisias, después del restablecimiento de la democracia y los pactos del Pireo.

17 El rey de Asia es Darío y el tema de los §§ 21-26 lo constituye la primera guerra Médica. Lisias pasa por alto la

ἐλπίζων καὶ τὴν Εὐρώπην δουλώσεσθαι, ἔστειλε πεντήκοντα μυριάδας στρατιάν. ἡγησάμενοι δέ, εἰ τήνδε τὴν πόλιν: ἣ ἑκοῦσαν φίλην ποιήσαιντο ἢ ἄκουσαν καταστρέψαιντο, ῥᾳδίως τῶν πολλῶν Ἑλλήνων ἄρξειν, ἀπέβησαν εἰς Μαραθῶνα, νομίσαντες οὕτως ἂν ἐρημοτάτους εἶναι συμμάχων τοὺς Ἕλληνας, εἰ ἔτι στασιαζούσης τῆς Ἑλλάδος ᾧ τινι χρὴ τρόπῳ τοὺς ἐπιόντας ἀμύνασθαι, τὸν κίνδυνον ποιήσαιντο. 22 ἔτι δ' αὐτοῖς ἐκ τῶν προτέρων ἔργων περὶ τῆς πόλεως τοιαύτη δόξα παρειστήκει, ὡς εἰ μὲν πρότερον ἐπ' ἄλλην πόλιν ἴασιν, ἐκείνοις καὶ Ἀθηναίοις πολεμήσουσι: προθύμως γὰρ τοῖς ἀδικουμένοις ἥξουσι βοηθήσοντες: εἰ δ' ἐνθάδε πρῶτον ἀφίξονται, οὐδένας ἄλλους τῶν Ἑλλήνων τολμήσειν ἑτέρους σῴζοντας φανερὰν ἔχθραν πρὸς ἐκείνους ὑπὲρ αὐτῶν καταθέσθαι. οἱ μὲν τοίνυν ταῦτα διενοοῦντο: 23 οἱ δ' ἡμέτεροι πρόγονοι οὐ λογισμῷ δόντες τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ κινδύνους, ἀλλὰ νομίζοντες τὸν εὐκλεᾶ θάνατον ἀθάνατον περὶ τῶν ἀγαθῶν καταλείπειν λόγον, οὐκ ἐφοβήθησαν τὸ πλῆθος τῶν ἐναντίων, ἀλλὰ τῇ αὑτῶν ἀρετῇ μᾶλλον ἐπίστευσαν. καὶ αἰσχυνόμενοι ὅτι ἦσαν οἱ βάρβαροι αὐτῶν ἐν τῇ χώρᾳ, οὐκ ἀνέμειναν πυθέσθαι οὐδὲ βοηθῆσαι τοὺς συμμάχους, οὐδ' ᾠήθησαν δεῖν ἑτέροις τῆς σωτηρίας χάριν εἰδέναι, ἀλλὰ σφίσιν αὐτοῖς τοὺς ἄλλους Ἕλληνας. 24 ταῦτα μιᾷ γνώμῃ πάντες γνόντες ἀπήντων ὀλίγοι πρὸς πολλούς: ἐνόμιζον γὰρ ἀποθανεῖν μὲν αὐτοῖς μετὰ πάντων προσήκειν, ἀγαθοῖς δ' εἶναι μετ' ὀλίγων, καὶ τὰς μὲν ψυχὰς ἀλλοτρίας διὰ τὸν θάνατον κεκτῆσθαι, τὴν δ' ἐκ τῶν κινδύνων μνήμην ἰδίαν καταλείψειν. ἠξίουν δέ, οὓς μὴ μόνοι νικῷεν, οὐδ' ἂν μετὰ τῶν συμμάχων δύνασθαι: καὶ ἡττηθέντες μὲν ὀλίγῳ τῶν ἄλλων προαπολεῖσθαι, νι κήσαντες δὲ καὶ τοὺς ἄλλους ἐλευθερώσειν.

que poseía, sino que esperaba también esclavizar a Europa, envió una expedición militar de 500.000 hombres[18]. Con la idea de que si se ganaban la amistad de esta ciudad voluntariamente, o la sometían contra su voluntad, dominarían fácilmente a los demás griegos, desembarcaron en Maratón pensando que estarían completamente desprovistos[19] de aliados si atacaban cuando la Hélade estaba todavía dividida sobre la forma en que había de rechazar a los invasores. 22 Pero ésta era la opinión que aún tenían de esta ciudad como consecuencia de sus anteriores hazañas: que si marchaban primero contra otro Estado lucharían contra aquél y contra los atenienses (pues vendrían prestos en auxilio de los agraviados); en cambio, si llegaban aquí primero, ningún otro griego se atrevería, por salvar a otros, a granjearse con aquéllos una enemistad abierta por defenderlos. Esto es lo que aquéllos discurrían. 23 Nuestros ante pasados, por el contrario, no sometiendo a raciocinio los riesgos de la guerra, sino pensando que una muerte gloriosa deja tras de sí una fama inmortal sobre las nobles acciones, no temieron el número de los enemigos; antes bien, confiaron en su propia virtud. Conque, avergonzados de que los bárbaros se hallaran en su tierra, no aguardaron a que los aliados se informaran[20] y les prestaran ayuda, ni pensaron que debían agradecer a otros su salvación, sino los demás griegos a ellos. 24 Siendo todos conscientes de ello, con un solo pensamiento se enfrentaron pocos contra muchos. Pues pensaban que la muerte les era común con todos los hombres, mientras que el ser valientes con unos pocos; y que, en razón de la muerte, la vida que tenemos es ajena, pero el recuerdo que dejan nuestras empresas es propio. Pensaban también que a los que no pudieran vencer solos tampoco podrían con aliados, y que si eran vencidos, perecerían poco antes que los demás, pero, si vencían, salvarían también a los otros.

[2,25] ἄνδρες δ' ἀγαθοὶ γενόμενοι, καὶ τῶν μὲν σωμάτων ἀφειδήσαντες, ὑπὲρ δὲ τῆς ἀρετῆς οὐ φιλοψυχήσαντες, καὶ μᾶλλον τοὺς παρ' αὐτοῖς νόμους αἰσχυνόμενοι ἢ τὸν πρὸς τοὺς πολεμίους

25 Portáronse como valientes despreocupándose de sus cuerpos y no cuidándose de su vida en aras de la virtud. Y sintiendo más vergüenza ante sus propias leyes que temor ante el peligro de los enemigos, en

---

primera expedición de Mardonio, que no afecta a Atenas especialmente, y se centra en la segunda, la de Datis y Artafernes, sobre todo en el episodio de la batalla de Maratón. La expedición era de castigo por la ayuda prestada por Atenas a los jonios y no, como afirma Lisias, una guerra de conquista. Cf. HERÓD., VI 94-118.

18 Es una cifra muy exagerada. Siendo una expedición de castigo y sin el ejército de tierra, el contingente persa embarcado en 600 trirremes, según la cifra que ofrece HERÓDOTO (VI 95) y que también puede ser exagerada, no podía pasar de 30.000 hombres. ISÓCRATES (IV 86-87), que sigue muy de cerca a Lisias en este punto, se limita a hablar de «muchas miríadas», como hace Lisias un poco más arriba.

19 S.e. los atenienses.

20 Idéntico en Isócr., IV 86.

κίνδυνον φοβούμενοι, ἔστησαν μὲν τρόπαιον ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος τῶν βαρβάρων ἐν τῇ αὑτῶν, ὑπὲρ χρημάτων εἰς τὴν ἀλλοτρίαν ἐμβαλόντων, παρὰ τοὺς ὅρους τῆς χώρας 26 οὕτω δὲ διὰ ταχέων τὸν κίνδυνον ἐποιήσαντο, ὥστε οἱ αὐτοὶ τοῖς ἄλλοις ἀπήγγειλαν τήν τ' ἐνθάδε ἄφιξιν τῶν βαρβάρων καὶ τὴν νίκην τῶν προγόνων. καὶ γάρ τοι οὐδεὶς τῶν ἄλλων ἔδεισεν ὑπὲρ τοῦ μέλλοντος κινδύνου, ἀλλ' ἀκούσαντες ὑπὲρ τῆς αὑτῶν ἐλευθερίας ἥσθησαν. ὥστε οὐδὲν θαυμαστόν, πάλαι τῶν ἔργων γεγενημένων, ὥσπερ καινῶν ὄντων ἔτι καὶ νῦν τὴν ἀρετὴν αὐτῶν ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων ζηλοῦσθαι. 27 Μετὰ ταῦτα δὲ Ξέρξης ὁ τῆς Ἀσίας βασιλεύς, καταφρονήσας μὲν τῆς Ἑλλάδος, ἐψευσμένος δὲ τῆς ἐλπίδος, ἀτιμαζόμενος δὲ τῷ γεγενημένῳ, ἀχθόμενος δὲ τῇ συμφορᾷ, ὀργιζόμενος δὲ τοῖς αἰτίοις, ἀπαθὴς δ' ὢν κακῶν καὶ ἄπειρος ἀνδρῶν ἀγαθῶν, δεκάτῳ ἔτει παρασκευασάμενος διακοσίαις μὲν καὶ χιλίαις ναυσὶν ἀφίκετο, τῆς δὲ πεζῆς στρατιᾶς οὕτως ἄπειρον τὸ πλῆθος ἦγεν, ὥστε καὶ τὰ ἔθνη τὰ μετ' αὐτοῦ ἀκολουθήσαντα πολὺ ἂν ἔργον εἴη κα ταλέξαι: 28 ὃ δὲ μέγιστον σημεῖον τοῦ πλήθους: ἐξὸν γὰρ αὐτῷ χιλίαις ναυσὶ διαβιβάσαι κατὰ τὸ στενότατον τοῦ Ἑλλησπόντου τὴν πεζὴν στρατιὰν ἐκ τῆς Ἀσίας εἰς τὴν Εὐρώπην, οὐκ ἠθέλησεν, ἡγούμενος τὴν διατριβὴν αὑτῷ πολλὴν ἔσεσθαι: 29 ἀλλ' ὑπεριδὼν καὶ τὰ φύσει πεφυκότα καὶ τὰ θεῖα πράγματα καὶ τὰς ἀνθρωπίνας διανοίας ὁδὸν μὲν διὰ τῆς θαλάττης ἐποιήσατο, πλοῦν δὲ διὰ τῆς γῆς ἠνάγκασε γενέσθαι, ζεύξας μὲν τὸν Ἑλλήσποντον, διορύξας δὲ τὸν Ἄθω, ὑφισταμένου οὐδενός, ἀλλὰ τῶν μὲν ἀκόντων ὑπακουόντων, τῶν δὲ ἑκόντων προδιδόντων. οἱ ῾μὲν γὰρ οὐχ ἱκανοὶ ἦσαν ἀμύνασθαι, οἱ δ' ὑπὸ χρημάτων διεφθαρμένοι: ἀμφότερα δ' ἦν αὐτοὺς τὰ πείθοντα, κέρδος καὶ δέος.

defensa de la Hélade levantaron un trofeo ganado a los bárbaros que habían invadido la tierra ajena por mor de la ganancia, en las mismas fronteras de su tierra[21].
26 Y tan rápidamente[22] realizaron su hazaña, que los mismos mensajeros llevaron a los demás la noticia de la llegada de los bárbaros y de la victoria de nuestros antepasados. Cierto que ninguno sintió ya temor por un futuro peligro, sino que en recibiendo la nueva se complacieron en su propia salvación. De modo que no es de extrañar que, sucedidos estos hechos hace tiempo, todavía ahora, como si fueran recientes, todos los hombres envidien su virtud.
27 Después de esto, Jerjes el rey de Asia, menospreciando a la Hélade, frustrado en sus expectativas, deshonrado por lo sucedido, apesadumbrado por el infortunio, irritado con los culpables, no experimentado en la desgracia y desconocedor de hombres valerosos, llegó nueve años después con 1.200 naves. Tan inmenso era el número de infantes que conducía, que sería trabajo enorme enumerar los pueblos que le acompañaban[23].
28 Y ésta es la mayor prueba de su número: aunque podía transportar a su infantería desde Asia a Europa en mil naves por lo más estrecho del Helesponto, renunció por estimar que el retraso iba a ser grande.
29 Sin embargo, desdeñando a la naturaleza, las obras divinas y los pensamientos humanos, construyó un camino a través del mar y forzó la navegación por tierra uniendo el Helesponto y horadando el Atos sin que nadie se opusiera[24]: unos obedecían involuntariamente y otros cedían de buena gana. Pues los unos no eran capaces de defenderse y los otros estaban corrompidos por dinero[25]. Ambas cosas sirvieron para persuadirlos: la ganancia y el miedo.

21 Respetamos el texto de los Mss., aunque es atractiva la sugerencia de GERNET-BIZOS (ed., París, 1924, vol. I, pág. 52, n. 2) que consideran una glosa la última frase.
22 Isócrates (IV 87) recoge también el tema de la rapidez, pero lo interpreta en sentido comparativo con la de los lacedemonios aumentando en un día la cifra que ofrece HERÓD., VI 120.
23 La cifra de 1200 se ajusta a la que ofrece HERÓDOTO (VII 89), que añade 3.000 más pequeñas, aunque tanto ésta como la del contingente de tropas de tierra (2.317.000, más otro tanto de acompañantes).han sido rebajadas sustancialmente por los historiadores modernos a 800 naves y 180.000 infantes por razones de maniobrabilidad e intendencia. Según J. B. BURY (*A History of Greece to the Death of Alexander the Great*, Londres, 1900, págs. 268-269), las cifras son «wholly fabulous» y el principio de que debía haber un número similar de no combatientes es falaz. Para más detalles, cf. W. W. HOW-J. WELLS, *A commentary on Herodotus*, 2 vols., Munich, 19602, vol. II, págs. 363 y sigs.
24 Estos actos son atribuidos a la hybris de Jerjes por su propio padre Darío en ESQUILO, *Persas* 739-750.
25 Entre los pueblos griegos que habían entregado a Jerjes la «tierra y el agua», como símbolo de sumisión, Heródoto (VII 132) cita tesalios, dólopes, enianes, perrebos, locros, magnesios, melieos, aqueos de Ftiótide, tebanos y «el resto de los beocios excepto tespieos y plateenses». En ningún caso, sin embargo, sugiere Heródoto la venalidad como causa del filomedismo de estos pueblos. La mayoría se pasaron al medo después de las campañas del Tempe y de las Termopilas.

[2,30] Ἀθηναῖοι δ' οὕτω διακειμένης τῆς Ἑλλάδος αὐτοὶ μὲν εἰς τὰς ναῦς ἐμβάντες ἐπ' Ἀρτεμίσιον ἐβοήθησαν, Λακεδαιμόνιοι δὲ καὶ τῶν συμμάχων ἔνιοι εἰς Θερμοπύλας ἀπήντησαν, ἡγούμενοι διὰ τὴν στενότητα τῶν χω ρίων τὴν πάροδον οἷοί τ' ἔσεσθαι διαφυλάξαι. 31 γενομένου δὲ τοῦ κινδύνου κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον Ἀθηναῖοι μὲν ἐνίκων τῇ ναυμαχίᾳ, Λακεδαιμόνιοι δέ, οὐ ταῖς ψυχαῖς ἐνδεεῖς γενόμενοι, ἀλλὰ τοῦ πλήθους ψευσθέντες καὶ οὓς φυλάξειν ᾤοντο καὶ πρὸς οὓς κινδυνεύσειν ἔμελλον, διεφθάρησαν οὐχ ἡττηθέντες τῶν ἐναντίων, ἀλλ' ἀποθανόντες οὗπερ ἐτά χθησαν μάχεσθαι: 32 τούτῳ δὲ τῷ τρόπῳ τῶν μὲν δυστυχησάντων, τῶν δὲ τῆς παρόδου κρατησάντων, οἱ μὲν ἐπορεύοντο ἐπὶ τήνδε τὴν πόλιν, οἱ δ' ἡμέτεροι πρόγονοι πυθόμενοι μὲν τὴν γεγενημένην Λακεδαιμονίοις συμφοράν, ἀποροῦντες δὲ τοῖς περιεστηκόσι πράγμασιν, εἰδότες δ' ὅτι, εἰ μὲν κατὰ γῆν τοῖς βαρβάροις ἀπαντήσονται, ἐπιπλεύσαντες χιλίαις ναυσὶν ἐρήμην τὴν πόλιν λήψονται, εἰ δὲ εἰς τὰς τριήρεις ἐμβήσονται, ὑπὸ τῆς πεζῆς στρατιᾶς ἁλώσονται, 33 ἀμφότερα δὲ οὐ δυνήσονται, ἀμύνασθαί τε καὶ φυλακὴν ἱκανὴν καταλιπεῖν, δυοῖν δὲ προκειμένοιν, πότερον χρὴ τὴν πατρίδα ἐκλιπεῖν ἢ μετὰ τῶν βαρβάρων γενομένους καταδουλώσασθαι τοὺς Ἕλληνας, ἡγησάμενοι κρεῖττον εἶναι μετ' ἀρετῆς καὶ πενίας καὶ φυγῆς ἐλευθερίαν ἢ μετ' ὀνείδους καὶ πλούτου δουλείαν τῆς πατρίδος, ἐξέλιπον ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος τὴν πόλιν, ἵν' ἐν μέρει πρὸς ἑκατέραν ἀλλὰ μὴ πρὸς ἀμφοτέρας ἅμα τὰς δυνάμεις κινδυ νεύσωσιν: 34 ὑπεκθέμενοι δὲ παῖδας καὶ γυναῖκας καὶ μητέρας εἰς Σαλαμῖνα, συνήθροιζον καὶ τὸ τῶν ἄλλων συμμάχων ναυτικόν. οὐ πολλαῖς δ' ὕστερον ἡμέραις ἦλθε καὶ ἡ πεζὴ στρατιὰ καὶ τὸ ναυτικὸν τὸ τῶν βαρβάρων, ὃ τίς οὐκ ἂν ἰδὼν ἐφοβήθη, ὡς μέγας καὶ δεινὸς τῇδε τῇ πόλει κίνδυ νος ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας ἠγωνίσθη;

30 Siendo ésta la disposición de Grecia, los atenienses embarcaron en sus naves y salieron a Artemisio para dar batalla, mientras que los lacedemonios y algunos de sus aliados salieron a su encuentro en las Termopilas, pensando que por la estrechez del terreno iban a ser capaces de defender el paso. 31 Pero cuando llegó el momento del peligro por el mismo tiempo, los atenienses vencieron con las naves[26], mientras que los lacedemonios, no por ser inferiores en arrojo, sino por calcular erróneamente el número tanto de los que iban a defender como el de aquellos contra los que iban a enfrentarse, fueron destruidos. No resultaron inferiores a sus contrarios, sino que sucumbieron en el puesto en que se les había ordenado combatir. 32 De esta forma, fracasando los unos y dominando los otros la entrada, se pusieron los bárbaros en camino contra esta ciudad.
Nuestros antepasados, una vez enterados del infortunio acontecido a los lacedemonios, se hallaban confusos por la situación que les rodeaba. Eran conscientes de que si hacían frente a los bárbaros por tierra, éstos iban a tomar una ciudad desierta atacándola con mil naves; y que si embarcaban en los trirremes, iban a ser sorprendidos por el ejército de tierra. Y es que no iban a poder defenderse y dejar al mismo tiempo una guarnición suficiente. 33 Como había dos alternativas —abandonar forzosamente la patria o, poniéndose del lado de los bárbaros, esclavizar a los griegos—, consideraron que la libertad acompañada de virtud, pobreza y exilio era preferible a la esclavitud de su patria con baldón y riqueza. Y abandonaron la ciudad[27] en aras de la Hélade. Pretendían arriesgarse alternativamente frente a cada contingente y no frente a ambos a la vez[28]. 34 Evacuaron niños, mujeres y madres y los congregaron en Salamina junto con la escuadra de los aliados. No muchos días después se presentaron la infantería y la escuadra de los bárbaros y ¿quién, que la hubiera visto, no habría sentido temor por el grande y terrible peligro que la ciudad afrontaba por la libertad de los helenos?[29].

26 Lisias falta a la verdad histórica para resaltar la superioridad ateniense sobre la espartana. Pero, en realidad, al margen de la ayuda de dos tormentas que destruyeron parte de la flota persa en su base de Áfetas frente a Artemision, no parece que la batalla naval de dicho nombre desembocase en una victoria ateniense. A lo sumo, resultó equilibrada, como admite el propio HERÓDOTO (VIII 16-18), quien añade que «ambos se retiraron con gusto a sus bases».
27 En realidad, ello era parte de la estrategia de Temístocles, a quien nombra expresamente más abajo (cf. § 42).
28 Cf. ISÓCR., IV 96.
29 Según HERÓDOTO (VIII 83-96), Temístocles tuvo que retenerlos. ISÓCRATES (IV 97-98) declina referirse a esta situación en la que se extiende Lisias retóricamente. Los demás epitafios también lo pasan por alto.

[2,35] ποίαν δὲ γνώμην εἶχον ἢ οἱ θεώμενοι τοὺς ἐν ταῖς ναυσὶν ἐκείναις, οὔσης καὶ τῆς αὑτῶν σωτηρίας ἀπίστου καὶ τοῦ προσιόντος κινδύνου, ἢ οἱ μέλλοντες ναυμαχήσειν ὑπὲρ τῆς φιλότητος, ὑπὲρ τῶν ἄθλων τῶν ἐν Σαλαμῖνι; 36 οἷς τοσοῦτον πανταχόθεν περιειστήκει πλῆθος πολεμίων, ὥστε ἐλάχιστον μὲν αὐτοῖς εἶναι τῶν παρόντων κακῶν τὸ θάνατον τὸν αὑτῶν προειδέναι, μεγίστην δὲ συμφοράν, ἃ ὑπὸ τῶν βαρβάρων εὐτυχησάντων τοὺς ὑπεκτεθέντας ἤλπιζον πείσεσθαι. 37 ἦ που διὰ τὴν ὑπάρχουσαν ἀπορίαν πολλάκις μὲν ἐδεξιώσαντο ἀλλήλους, εἰκότως δὲ σφᾶς αὐτοὺς ὠλοφύραντο, εἰδότες μὲν τὰς σφετέρας ναῦς ὀλίγας οὔσας, ὁρῶντες δὲ πολλὰς τὰς τῶν πολεμίων, ἐπιστάμενοι δὲ τὴν μὲν πόλιν ἠρημωμένην, τὴν δὲ χώραν πορθουμένην καὶ μεστὴν τῶν βαρβάρων, ἱερῶν δὲ καομένων, ἁπάντων δ' ἐγγὺς ὄν των τῶν δεινῶν, 38 ἀκούοντες δ' ἐν ταὐτῷ συμμεμειγμένου Ἑλληνικοῦ καὶ βαρβαρικοῦ παιῶνος, παρακελευσμοῦ δ' ἀμφοτέρων καὶ κραυγῆς τῶν διαφθειρομένων, καὶ τῆς θαλάττης μεστῆς τῶν νεκρῶν, καὶ πολλῶν μὲν συμπιπτόντων καὶ φιλίων καὶ πολεμίων ναυαγίων, ἀντιπάλου δὲ πολὺν χρόνον οὔσης τῆς ναυμαχίας δοκοῦντες τοτὲ μὲν νενικηκέναι καὶ σεσῶσθαι, τοτὲ δ' ἡττῆσθαι καὶ ἀπολωλέναι. 39 ἦ που διὰ τὸν παρόντα φόβον πολλὰ μὲν ᾠήθησαν ἰδεῖν ὧν οὐκ εἶδον, πολλὰ δ' ἀκοῦσαι ὧν οὐκ ἤκουσαν. ποῖαι δ' οὐχ ἱκετεῖαι θεῶν ἐγένοντο ἢ θυσιῶν ἀναμνήσεις, ἔλεός τε παίδων καὶ γυναικῶν πόθος οἰκτός τε πατέρων καὶ μητέρων, λογισμὸς δ', εἰ δυστυχήσειαν, τῶν μελλόντων ἔσεσθαι κακῶν;

35 ¿Qué pensamientos albergaban ya sea quienes contemplaban a los de aquellas naves, insegura como era su propia salvación e inminente el peligro, o los que se aprestaban a combatir por sus seres queridos, por el trofeo de Salamina? 36 Pues tan grande era la multitud de enemigos que los rodeaba por todas partes, que el menor de sus presentes males era presentir su propia muerte, y la mayor desgracia lo que pensaban que sufrirían los evacuados si los bárbaros tenían éxito. 37 Por supuesto que, ante la presente desesperación, a menudo se abrazaban entre sí y se lamentaban, con razón, de sí mismos sabiendo que sus propias naves eran pocas; viendo que eran muchas las de los enemigos; sabiendo que su ciudad estaba desierta y su tierra devastada y llena de bárbaros, con los templos incendiados y toda suerte de peligros muy cerca; 38 escuchando el peán de griegos y bárbaros fundido en uno solo[30], así como las consignas de ambos bandos y los gemidos de los que morían, repleto de muertos el mar y entrechocando numerosos restos de naves amigas y enemigas; en fin, como el combate fuera equilibrado durante mucho tiempo, creyendo unas veces que eran vencedores y estaban a salvo, y otras que eran vencidos y estaban perdidos. 39 Claro que, por el miedo que tenían, creyeron ver mucho que no vieron y oír mucho que no oyeron. ¿Qué súplicas a los dioses o recordatorios de sus ofrendas no se hicieron? ¿Y la compasión por los hijos, la añoranza por las esposas, el lamento por padres y madres, y el cálculo de las desgracias que iban a acontecerles si fracasaban?

[2,40] τίς οὐκ ἂν θεῶν ἠλέησεν αὐτοὺς ὑπὲρ τοῦ μεγέθους τοῦ κινδύνου; ἢ τίς ἀνθρώπων οὐκ ἂν ἐδάκρυσεν; ἢ τίς τῆς τόλμης αὐτοὺς οὐκ ἂν ἠγάσθη; ἦ πολὺ πλεῖστον ἐκεῖνοι κατὰ τὴν ἀρετὴν ἁπάντων ἀνθρώπων διήνεγκαν καὶ ἐν τοῖς βουλεύμασι καὶ ἐν τοῖς τοῦ πολέμου κινδύνοις, ἐκλιπόντες μὲν τὴν πόλιν, εἰς τὰς ναῦς δ' ἐμβάντες, τὰς δ' αὑτῶν ψυχὰς ὀλίγας οὔσας ἀντιτάξαντες τῷ πλήθει τῷ τῆς Ἀσίας. 41 ἐπέδειξαν δὲ πᾶσιν ἀνθρώποις, νικήσαντες τῇ ναυμαχίᾳ, ὅτι κρεῖττον μετ' ὀλίγων ὑπὲρ τῆς ἐλευθερίας κινδυνεύειν ἢ μετὰ πολλῶν βασιλευομένων ὑπὲρ τῆς αὑτῶν δουλείας. 42

40 ¿Qué dios no los habría compadecido por la magnitud del peligro, o qué hombre no los habría llorado, o quién no se habría asombrado de su audacia? Sí, en lo concerniente al valor aquéllos superaron a todos los hombres juntos en grado sumo, tanto por sus resoluciones como por los peligros del combate: abandonaron su ciudad y embarcaron en las naves poniendo frente a la multitud de Asia sus propias vidas, escasas como eran. 41 Y demostraron a toda la Humanidad, con su victoria en el combate naval, que es preferible arriesgarse por la libertad en compañía de pocos, a hacerlo por la propia esclavitud en compañía de muchos sometidos a un

30 Aquí la palabra peán está empleada en un sentido vago. Propiamente es canto bélico a Apolo. La mezcla de los «peanes» de ambos bandos es un tópico para resaltar la confusión de la situación. Cf. TUC., VII 44.

πλεῖστα δὲ καὶ κάλλιστα ἐκεῖνοι ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας συνεβάλοντο, στρατηγὸν μὲν Θεμιστοκλέα, ἱκανώτατον εἰπεῖν καὶ γνῶναι καὶ πρᾶξαι, ναῦς δὲ πλείους τῶν ἄλλων συμμάχων, ἄνδρας δ' ἐμπει ροτάτους. καὶ γὰρ τίνες ἂν τούτοις τῶν ἄλλων Ἑλλήνων ἤρισαν γνώμῃ καὶ πλήθει καὶ ἀρετῇ; 43 ὥστε δικαίως μὲν ἀναμφισβήτητα τἀριστεῖα τῆς ναυμαχίας ἔλαβον παρὰ τῆς Ἑλλάδος, εἰκότως δὲ τὴν εὐτυχίαν ὁμονοοῦσαν τοῖς κινδύνοις ἐκτήσαντο, γνησίαν δὲ καὶ αὐτόχθονα τοῖς ἐκ τῆς Ἀσίας βαρβάροις τὴν αὑτῶν ἀρετὴν ἐπεδείξαντο. 44 Ἐν μὲν οὖν τῇ ναυμαχίᾳ τοιούτους αὑτοὺς παρασχόντες καὶ πολὺ πλεῖστον τῶν κινδύνων μετασχόντες τῇ ἰδίᾳ ἀρετῇ κοινὴν τὴν ἐλευθερίαν καὶ τοῖς ἄλλοις ἐκτήσαντο: ὕστερον δὲ Πελοποννησίων διατειχιζόντων τὸν Ἰσθμόν, καὶ ἀγαπώντων μὲν τῇ σωτηρίᾳ, νομιζόντων δ' ἀπηλλάχθαι τοῦ κατὰ θάλατταν κινδύνου, καὶ διανοουμένων τοὺς ἄλλους Ἕλληνας περιιδεῖν ὑπὸ τοῖς βαρβάροις γενομένους,

rey. 42 Muchas y hermosas cosas consiguieron aquéllos reunir por la libertad de los griegos: un estratego, Temístocles, el más capaz para hablar, decidir y ejecutar; un número[31] de naves superior al de todos los aliados juntos, y a los hombres más experimentados. Y es que, ¿quiénes entre los demás griegos habrían rivalizado con éstos en juicio, número y valor? 43 Conque con razón recibieron de Grecia un mando indiscutible en el combate naval; con razón cobraron una prosperidad acorde con el peligro, y a los bárbaros de Asia les demostraron qué su propio valor era genuino y autóctono. 44 Por consiguiente, al empeñarse de esta forma en el combate naval y al asumir la mayor parte del riesgo, consiguieron con su valor personal que la libertad fuera común también para los otros. Más tarde, cuando los peloponesios amurallaron el istmo, tanto porque se contentaban con la salvación como porque pensaban que se habían librado[32] del peligro por mar y estaban resueltos a permitir que los demás griegos quedaran sometidos a los bárbaros,

[2,45] ὀργισθέντες Ἀθηναῖοι συνεβούλευον αὐτοῖς, εἰ ταύτην τὴν γνώμην ἕξουσι, περὶ ἅπασαν τὴν Πελοπόννησον τεῖχος περιβαλεῖν: εἰ γὰρ αὐτοὶ ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων προδιδόμενοι μετὰ τῶν βαρβάρων ἔσονται, οὔτ' ἐκείνοις δεήσειν χιλίων νεῶν οὔτε τούτους ὠφελήσειν τὸ ἐν Ἰσθμῷ τεῖχος: ἀκινδύνως γὰρ ἔσεσθαι τὴν τῆς θαλάττης ἀρχὴν βασιλέως. 46 διδασκόμενοι δὲ καὶ νομίζοντες αὐτοὶ μὲν ἄδικά τε ποιεῖν καὶ κακῶς βουλεύεσθαι, Ἀθηναίους δὲ δίκαιά τε λέγειν καὶ τὰ βέλτιστα αὐτοῖς παραινεῖν, ἐβοήθησαν εἰς Πλαταιάς: ἀποδράντων δὲ ὑπὸ νύκτα τῶν πλείστων συμμάχων ἐκ τῶν τάξεων διὰ τὸ πλῆθος τῶν πολεμίων, Λακεδαιμόνιοι μὲν καὶ Τεγεᾶται τοὺς βαρβάρους ἐτρέψαντο, Ἀθηναῖοι δὲ καὶ Πλαταιεῖς πάντας τοὺς Ἕλληνας ἐνίκων μαχόμενοι τοὺς ἀπογνόντας τῆς ἐλευθερίας καὶ ὑπομείναντας τὴν δουλείαν. 47 ἐν ἐκείνῃ δὲ τῇ ἡμέρᾳ καλλίστην τελευτὴν τοῖς προτέροις κινδύνοις ἐπιθέντες, βέβαιον μὲν τὴν ἐλευθερίαν τῇ Εὐρώπῃ κατηργάσαντο, ἐν ἅπασι δὲ τοῖς κινδύνοις δόντες ἔλεγχον τῆς ἑαυτῶν ἀρετῆς, καὶ μόνοι καὶ μεθ' ἑτέρων, καὶ πεζομαχοῦντες καὶ ναυμαχοῦντες, καὶ πρὸς

45 los atenienses les aconsejaron airados que rodearan con un muro todo el Peloponeso, si tal era su intención. Porque si, traicionados por los griegos, iban a estar ellos con los bárbaros, ni éstos necesitarían mil naves ni a aquéllos les serviría el muro del istmo. El poder marítimo del Rey iba a carecer de riesgos. 46 Recibieron la lección y, como pensaban que estaban obrando injustamente y que su resolución era errónea y que, en cambio, las palabras de los atenienses eran justas y su consejo excelente, acudieron a Platea. Abandonaron sus filas por la noche la mayoría de los aliados por la magnitud del enemigo; lacedemonios y tegeatas hicieron volver la espalda a los bárbaros, pero atenienses y plateos superaron a todos los griegos combatiendo a quienes habían renunciado a su libertad y aguardaban su esclavitud. 47 En aquella jornada añadieron la más hermosa culminación a los peligros anteriores: consiguieron asegurar la libertad para Europa dando prueba de su valor en todos los peligros, tanto solos como en compañía de otros; tanto en combate a pie como en combate naval; tanto frente a los bárbaros como frente a los griegos. Aquéllos en cuya compañía habían peligrado y aquellos contra los que

31 De nuevo se trata de una exageración. Según HERÓDOTO (VIII 44-48), del número total de 378 naves, solamente 180 eran atenienses. ISÓCRATES (IV 98) también exagera siguiendo casi literalmente a Lisias.

32 El primer intento de retirarse al Istmo por parte de los peloponesios, anterior a la batalla de Salamina, nos lo refiere HERÓDOTO (VIII 71-76), aunque éste lo atribuye más al miedo que al egoísmo. Aquí Lisias se refiere al debate que narra el historiador en IX 7-12. Tanto por esto como por la similitud del relato que sigue, es evidente que Lisias está siguiendo a Heródoto, lo mismo que ISÓCRATES (IV 93) sigue a Lisias en este episodio.

τοὺς βαρβάρους καὶ πρὸς τοὺς Ἕλληνας, ὑπὸ πάντων ἠξιώθησαν, καὶ μεθ' ὧν ἐκινδύνευον καὶ πρὸς οὓς ἐπολέμουν, ἡγεμόνες γενέσθαι τῆς Ἑλλάδος. 48 Ὑστέρῳ δὲ χρόνῳ Ἑλληνικοῦ πολέμου καταστάντος διὰ ζῆλον τῶν γεγενημένων καὶ φθόνον τῶν πεπραγμένων, μέγα μὲν ἅπαντες φρονοῦντες, μικρῶν δ' ἐγκλημάτων ἕκαστοι δεόμενοι, ναυμαχίας Ἀθηναίοις πρὸς Αἰγινήτας καὶ τοὺς ἐκείνων συμμάχους γενομένης ἑβδομήκοντα τριήρεις αὐτῶν ἐλάμβανον. 49 πολιορκούντων δὲ κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον Αἴγυπτόν τε καὶ Αἴγιναν, καὶ τῆς ἡλικίας ἀπούσης ἔν τε ταῖς ναυσὶ καὶ ἐν τῷ πεζῷ στρατεύματι, Κορίνθιοι καὶ οἱ ἐκείνων σύμμαχοι, ἡγούμενοι ἢ εἰς ἔρημον τὴν χώραν ἐμβαλεῖν ἢ ἐξ Αἰγίνης ἄξειν τὸ στρατόπεδον, ἐξελθόν τες πανδημεὶ Γεράνειαν κατέλαβον:

habían combatido, todos, admitieron que eran los conductores de Grecia.
48 Un tiempo después, cuando surgió la Guerra Helénica[33] por envidia de lo sucedido y resentimiento por lo logrado, cuando todos en general mostraban gran arrogancia aunque cada uno exigía mezquinas reclamaciones, los atenienses capturaron setenta naves en combate naval con los eginetas y sus aliados. 49 Y como por aquel mismo tiempo estuvieran asediando Egipto[34] y Egina —ausente la juventud en las naves y en la infantería—, los corintios y sus aliados, calculando que o bien invadirían un país desierto o harían volver de Egina al ejército, atacaron con todos so sus efectivos y tomaron Gerania.

[2,50] Ἀθηναῖοι δὲ τῶν μὲν ἀπόντων, τῶν δ' ἐγγὺς ὄντων, οὐδένα ἐτόλμησαν μεταπέμψασθαι: ταῖς δ' αὑτῶν ψυχαῖς πιστεύσαντες καὶ τῶν ἐπιόντων καταφρονήσαντες οἱ γεραίτεροι καὶ οἱ τῆς ἡλικίας ἐντὸς γεγονότες ἠξίουν αὐτοὶ 51 μόνοι τὸν κίνδυνον ποιήσα᾽σθαι, οἱ μὲν ἐμπειρίᾳ τὴν ἀρετήν, οἱ δὲ φύσει κεκτημένοι: καὶ οἱ μὲν αὐτοὶ πολλαχοῦ ἀγαθοὶ γεγενημένοι, οἱ δ' ἐκείνους μιμούμενοι, τῶν μὲν πρεσβυτέρων ἄρχειν ἐπισταμένων, τῶν δὲ νεωτέρων τὸ ἐπιταττόμενον ποιεῖν δυναμένων, 52 Μυρωνίδου στρατηγοῦντος ἀπαντήσαντες αὐτοὶ εἰς τὴν Μεγαρικὴν ἐνίκων μαχόμενοι ἅπασαν τὴν δύναμιν τὴν ἐκείνων τοῖς ἤδη ἀπειρηκόσι καὶ τοῖς οὔπω δυναμένοις, τοὺς εἰς τὴν σφετέραν ἐμβαλεῖν ἀξιώσαντας, εἰς τὴν ἀλλοτρίαν ἀπαντήσαντες, 53 τρόπαιον δὲ στήσαντες καλλίστου μὲν αὐτοῖς ἔργου, αἰσχίστου δὲ τοῖς πολεμίοις, οἱ μὲν οὐκέτι τοῖς σώμασιν, οἱ δ' οὔπω δυνάμενοι, ταῖς δὲ ψυχαῖς ἀμφότεροι κρείττους γενόμενοι, μετὰ καλλίστης δόξης εἰς τὴν αὑτῶν

50 Ausentes los unos y cerca los otros, los atenienses no se resolvieron a hacer volver a ninguno. Confiando en sus propias vidas y despreciando a sus atacantes, los viejos y los que no[35] estaban en la si edad reclamaron hacer frente, 51 sólo ellos, al peligro —unos porque el valor lo tenían adquirido por experiencia y otros por naturaleza; los unos porque ya se habían mostrado valientes en muchas ocasiones, los otros imitándolos—, los viejos porque sabían mandar, los jóvenes porque sabían ejecutar las órdenes. 52 Así pues, con Mirónides[36] por estratego fueron éstos quienes salieron a la Megáride para hacerles frente. Y vencieron, combatiendo, a todas las fuerzas de aquéllos con la ayuda de los que ya estaban retirados y de los que todavía no tenían fuerzas. Salieron a un país ajeno para enfrentarse a quienes querían invadir el suyo propio, 53 y levantaron trofeo por una hazaña para ellos la más hermosa, para los enemigos la más vergonzosa. Unos ya, y los otros todavía, no tenían fuerzas en sus cuerpos, pero en sus almas todos resultaron superiores y regresaron a su propia tierra con la

33 Se refiere a la guerra que sostuvo Atenas contra corintios, peloponesios y eginetas (458 a. C.), y que concluyó con la rendición de Egina el 456 y su inclusión en la Confederación de Délos (cf. TUC., I 104-106). Uno de los episodios más célebres fue la derrota de los corintios por Mirónides y los ancianos y niños de Atenas. El que Lisias se extienda sobre ello en un discurso «en honor de los aliados corintios» no deja de ser una extraña falta de tacto por parte del orador.
34 Atenas cooperó con Ínaro, hijo de Psamético, en su revuelta contra Artajerjes. Los atenienses, vencedores en un principio, llegaron a adueñarse de Menfis, pero luego fueron rechazados por Megabazo y cercados en la isla de Prosopitis donde perecieron la mayoría, con lo que esta larga expedición de seis años terminó en un fracaso, según TUC., I 110.
35 En los Mss. falta esta negación que es obvio hay que restituir. La expresión que utiliza TUC., I 105, es hoi neótatoi.
36 Mirónides es también el héroe de la batalla de Enófita (457 a. C.) por la. que Atenas se adueñó de toda Beocia, excepto la ciudad de Tebas, obligándola a contribuir a la Confederación de Delos con un contingente de tropas. ARISTÓFANES (*Lisístrata* 801 y *Asambleístas* 303) alude a Mirónides como hombre duro y enérgico, un símbolo de los buenos tiempos de Atenas.

ἀπελθόντες οἱ μὲν πάλιν ἐπαιδεύοντο, οἱ δὲ περὶ τῶν λοιπῶν ἐβουλεύοντο. 54 Καθ' ἕκαστον μὲν οὖν οὐ ῥᾴδιον τὰ ὑπὸ πολλῶν κινδυνευθέντα ὑφ' ἑνὸς ῥηθῆναι, οὐδὲ τὰ ἐν ἅπαντι τῷ χρόνῳ πραχθέντα ἐν μιᾷ ἡμέρᾳ δηλωθῆναι. τίς γὰρ ἂν ἢ λόγος ἢ χρόνος ἢ ῥήτωρ ἱκανὸς γένοιτο μηνῦσαι τὴν τῶν ἐνθάδε κειμένων ἀνδρῶν ἀρετήν;

gloria más hermosa: unos para seguir educándose, otros para deliberar sobre el futuro.
54 Pues bien, no es fácil que uno solo relate con detalle lo que muchos afrontaron, ni tampoco revelar en un solo día lo que fue ejecutado a lo largo del tiempo. Pues, ¿qué discurso, o tiempo, o qué orador sería capaz de descubrir la entereza de los hombres que aquí yacen?

[2,55] μετὰ πλείστων γὰρ πόνων καὶ φανερωτάτων ἀγώνων καὶ καλλίστων κινδύνων ἐλευθέραν μὲν ἐποίησαν τὴν Ἑλλάδα, μεγίστην δ' ἀπέδειξαν τὴν ἑαυτῶν πατρίδα, ἑβδομήκοντα μὲν ἔτη τῆς θαλάττης ἄρ ξαντες, ἀστασιάστους δὲ παρασχόντες τοὺς συμμάχους, 56 οὐ τοῖς ὀλίγοις τοὺς πολλοὺς δουλεύειν ἀξιώσαντες, ἀλλὰ τὸ ἴσον ἔχειν ἅπαντας ἀναγκάσαντες, οὐδὲ τοὺς συμμάχους ἀσθενεῖς ποιοῦντες, ἀλλὰ κἀκείνους ἰσχυροὺς καθιστάντες, καὶ τὴν αὑτῶν δύναμιν τοσαύτην ἐπιδείξαντες, ὥσθ' ὁ μέγας βασιλεὺς οὐκέτι τῶν ἀλλοτρίων ἐπεθύμει, ἀλλ' ἐδίδου τῶν ἑαυτοῦ καὶ περὶ τῶν λοιπῶν ἐφοβεῖτο, 57 καὶ οὔτε τριήρεις ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ ἐκ τῆς Ἀσίας ἔπλευσαν, οὔτε τύραννος ἐν τοῖς Ἕλλησι κατέστη, οὔτε Ἑλληνὶς πόλις ὑπὸ τῶν βαρβάρων ἠνδραποδίσθη: τοσαύτην σωφροσύνην καὶ δέος ἡ τούτων ἀρετὴ πᾶσιν ἀνθρώποις παρεῖχεν. ὧν ἕνεκα δεῖ μόνους καὶ προστάτας τῶν Ἑλλήνων καὶ ἡγεμόνας τῶν πόλεων γίγνεσθαι. 58 Ἐπέδειξαν δὲ καὶ ἐν ταῖς δυστυχίαις τὴν ἑαυτῶν ἀρετήν. ἀπολομένων γὰρ τῶν νεῶν ἐν Ἑλλησπόντῳ εἴτε ἡγεμόνος κακίᾳ εἴτε θεῶν διανοίᾳ, καὶ συμφορᾶς ἐκείνης μεγίστης γενομένης καὶ ἡμῖν τοῖς δυστυχήσασι καὶ τοῖς ἄλ λοις Ἕλλησιν, ἐδήλωσεν οὐ πολλῷ χρόνῳ ὕστερον ὅτι ἡ τῆς πόλεως δύναμις τῆς

55 En medio de los mayores esfuerzos, los más conspicuos combates y los más bellos peligros, hicieron libre a la Hélade y pusieron de manifiesto que su patria era la más grande: dominaron el mar durante setenta años[37] y exhibieron una alianza sin defecciones[38], 56 no exigiendo que la mayoría sirviera a la minoría, sino obligando a todos a tener igualdad; no debilitando a sus aliados, sino fortaleciendo también a éstos. En fin, el poder que demostraron fue de tal magnitud que el Gran Rey[39] ya no volvió a ambicionar tierras ajenas, antes bien cedió parte de las suyas y sintió temor por el futuro: 57 en aquel tiempo no llegaron de Asia trirremes ni se estableció entre los griegos tirano alguno ni fue esclavizada por los bárbaros ninguna ciudad helena. Tal fue la prudencia y el temor que su superioridad proporcionó a todos los pueblos. Por ello tenían que convertirse en patronos[40] únicos de todos los helenos y dirigentes únicos de sus ciudades. 58 Mas, incluso en el infortunio, demostraron su excelencia. Pues cuando la flota fue destruida en el Helesponto, ya sea por ineptitud de los comandantes o por decisión de los dioses[41] —y aquella desgracia fue de máxima importancia tanto para nosotros, los que la sufrimos, como para los demás griegos—, ello demostró no

37 Exactamente 73: desde el 478, año de la fundación de la Confederación de Delos, hasta el 405, en que la derrota de Egospótamos puso fin al predominio ateniense.
38 Esto no responde, en absoluto, a la verdad histórica. La lectura de TUC., I 99-120, demuestra que, desde sus mismos comienzos, la Confederación tuvo que emplear la fuerza para incluir a nuevos miembros (Caristo, en Eubea, 472) o para reducir a otros que habían hecho defección (Naxos, 467). También durante la guerra del Peloponeso hubo muchas defecciones, especialmente después del desastre de Sicilia (411, Eubea, Tasos, Quíos, etc.). ISÓCRATES (IV 100 ss.), más realista en este punto, insiste sobre todo en la defensa contra las críticas.
39 Por la paz de Calías (448) el Gran Rey se obliga a no llegar más allá de Fasélide. Cf. ISÓCRATES, VI 118.
40 Gr. prostátes. Se trata de un término jurídico que designa a la persona que «representa» a los residentes de Atenas que carecen de derechos civiles (metecos, extranjeros, etc.) ante las instituciones jurídicas. Cf. Harrison, vol. I, págs. 189 y sigs. En este caso es un eufemismo para evitar la utilización de términos, como hegemón, etc., más ajustados a la realidad, pero que resultarían inadecuados en este contexto.
41 Lisias evita toda alusión a la guerra del Peloponeso, excepto a la última batalla naval, Egospótamos, a la que ahora hace referencia (de los demás epitafios sólo la incluye PLAT., *Men*. 242e ss.). El espíritu de concordia que reina en estos momentos hace que, por otra parte, culpe de la derrota de manera eufemística a la «ineptitud de los comandantes» o la «decisión de los dioses», cuando es de sobra conocido que se debió a la traición de varios generales. Pero cf. XII 36.

Ἑλλάδος ἦν σωτηρία. 59 ἑτέρων γὰρ ἡγεμόνων γενομένων ἐνίκησαν μὲν ναυμαχοῦντες τοὺς Ἕλληνας οἱ πρότερον εἰς τὴν θάλατταν οὐδ' ἐμβαίνοντες, ἔπλευσαν δ' εἰς τὴν Εὐρώπην, δουλεύουσι δὲ πόλεις τῶν Ἑλλήνων, τύραννοι δ' ἐγκαθεστᾶσιν, οἱ μὲν μετὰ τὴν ἡμετέραν συμφοράν, οἱ δὲ μετὰ τὴν νίκην τῶν βαρβάρων.

mucho después que el poder de nuestro Estado constituía la salvación de Grecia. 59 En efecto, otros[42] se alzaron con la hegemonía, y vencieron a los griegos en combate naval quienes antes nunca se habían adentrado en el mar; navegaron contra Europa; esclavizaron a las ciudades griegas, y se instalaron tiranos —unos después de nuestro descalabro y otros después de la victoria de los bárbaros—.

[2,60] ὥστ' ἄξιον ἦν ἐπὶ τῷδε τῷ τάφῳ τότε κείρασθαι τῇ Ἑλλάδι καὶ πενθῆσαι τοὺς ἐνθάδε κειμένους, ὡς συγκαταθαπτομένης τῆς αὐτῶν ἐλευθερίας τῇ τούτων ἀρετῇ: ὡς δυστυχὴς μὲν ἡ Ἑλλὰς τοιούτων ἀνδρῶν ὀρφανὴ γενομένη, εὐτυχὴς δ' ὁ τῆς Ἀσίας βασιλεὺς ἑτέρων ἡγεμόνων λαβόμενος: τῇ μὲν γὰρ τούτων στερηθείσῃ δουλεία περιέστηκε, τῷ δ' ἄλλων ἀρξάντων ζῆλος ἐγγίγνεται τῆς τῶν προγόνων διανοίας. 61 Ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἐξήχθην ὑπὲρ πάσης ὀλοφύρασθαι τῆς Ἑλλάδος: ἐκείνων δὲ τῶν ἀνδρῶν ἄξιον καὶ ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ μεμνῆσθαι, οἳ φεύγοντες τὴν δουλείαν καὶ περὶ τοῦ δικαίου μαχόμενοι καὶ ὑπὲρ τῆς δημοκρατίας στασιάσαντες πάντας πολεμίους κεκτημένοι εἰς τὸν Πειραιᾶ κατῆλθον, οὐχ ὑπὸ νόμου ἀναγκασθέντες, ἀλλ' ὑπὸ τῆς φύσεως πεισθέντες, καινοῖς κινδύνοις τὴν παλαιὰν ἀρετὴν τῶν προγόνων μιμησάμενοι, 62 ταῖς αὑτῶν ψυχαῖς κοινὴν τὴν πόλιν καὶ τοῖς ἄλλοις κτησόμενοι, θάνατον μετ' ἐλευθερίας αἱρούμενοι ἢ βίον μετὰ δουλείας, οὐχ ἧττον ταῖς συμφοραῖς αἰσχυνόμενοι ἢ τοῖς ἐχθροῖς ὀργιζόμενοι, μᾶλλον βουληθέντες ἐν τῇ αὑτῶν ἀποθνήσκειν ἢ ζῆν τὴν ἀλλοτρίαν οἰκοῦντες, συμμάχους μὲν ὅρκους καὶ συνθήκας ἔχοντες, πολεμίους δὲ τοὺς πρότερον ὑπάρχοντας καὶ τοὺς πολίτας τοὺς ἑαυτῶν. 63 ἀλλ' ὅμως οὐ τὸ πλῆθος τῶν ἐναντίων φοβηθέντες, ἀλλ' ἐν τοῖς σώμασι τοῖς ἑαυτῶν κινδυνεύσαντες, τρόπαιον μὲν τῶν πολεμίων ἔστησαν, μάρτυρας δὲ τῆς αὑτῶν ἀρετῆς ἐγγὺς ὄντας τοῦδε τοῦ μνήματος τοὺς Λακεδαιμονίων τάφους παρέχονται. καὶ γάρ τοι μεγάλην μὲν ἀντὶ μικρᾶς ἀπέδειξαν τὴν

60 De modo que entonces habría sido el momento justo para que la Hélade se mesara los cabellos sobre esta tumba y llorara a los que aquí yacen, porque con la virtud de éstos se enterraba su libertad. Conque infortunada fue la Hélade al quedar huérfana de tales varones y afortunado, en cambio, el rey de Asia al recibir a otros dominadores. Pues sobre aquélla, privada de éstos, se instaló la esclavitud; y a éste, en cambio, dado el predominio de otros le sobrevino la emulación por los planes de sus antepasados.
61 En lo que toca a esto, me he visto arrastrado a lamentarme por Grecia toda. Sin embargo, es digno recordar, en privado y en público, a aquéllos hombres que por huir de la esclavitud, combatir por la justicia y alzarse en favor de la democracia regresaron al Pireo[43] teniendo a todos por enemigos. No los obligaba la ley, sino que los persuadió la naturaleza por imitar la antigua virtud de sus antepasados en peligros nuevos, 62 y por conseguir con sus propias vidas una ciudad común también para los otros. Eligieron la muerte en libertad antes que la vida en esclavitud, porque no sentían menos vergüenza por su infortunio que cólera contra los enemigos; escogieron morir en su propia tierra antes que vivir en la ajena. Por aliados tenían juramentos y pactos, y por enemigos tanto a los que lo eran antes como a sus propios conciudadanos. 63 Con todo, sin temer a la multitud de sus enemigos y arriesgando sus propias vidas, alzaron un trofeo de los enemigos y, como testigos de su virtud, nos ofrecen las tumbas lacedemonias[44] que se hallan contiguas a este monumento. Y lo que es más, mostraron un Estado

42 Los lacedemonios, cuya mención directa evita siempre.
43 Alude a los demócratas que, tras la toma de File, se reunieron en el Pireo bajo el mando de Trasibulo para derrocar la Tiranía de los Treinta, cf. los discursos XII y XIII. PLAT., Men, 243e ss., insiste más en la concordia que en el elogio de los del Pireo: parcialidad explicable, en el caso de Lisias, por pertenecer activamente a este grupo de demócratas.
44 Cf. JEN., *Helén*. II 4, 33. Se refiere a los muertos de una escaramuza que libraron los del Pireo con los lacedemonios mandados por Pausanias. Aunque la batalla no resultó una victoria clara de los demócratas (de hecho, Pausanias levantó un trofeo en señal de victoria), sí murieron dos polemarcos, un vencedor olímpico y «otros lacedemonios que están enterrados en el Cerámico».

πόλιν, ὁμονοοῦσαν δὲ ἀντὶ στασιαζούσης ἀπέφηναν, τείχη δὲ ἀντὶ τῶν καθηρημένων ἀνέστησαν. 64 οἱ δὲ κατελθόντες αὐτῶν, ἀδελφὰ τὰ βουλεύματα τοῖς ἔργοις τῶν ἐνθάδε κειμένων ἐπιδεικνύντες, οὐκ ἐπὶ τιμωρίαν τῶν ἐχθρῶν ἀλλ' ἐπὶ σωτηρίαν τῆς πόλεως ἐτράποντο, καὶ οὔτε ἐλαττοῦσθαι δυνάμενοι οὔτ' αὐτοὶ πλέον ἔχειν δεόμενοι τῆς μὲν αὑτῶν ἐλευθερίας καὶ τοῖς βουλομένοις δουλεύειν μετέδοσαν, τῆς δ' ἐκείνων δουλείας αὐτοὶ μετέχειν οὐκ ἠξίωσαν.

fuerte en vez de débil, lo revelaron concorde en vez de discorde y levantaron muros en el lugar de los derribados. 64 Los que regresaron manifestaron que sus propósitos eran hermanos de las hazañas de los que aquí yacen: no se entregaron a la venganza del enemigo, sino a la salvación de la ciudad. Y como no podían tener menos ni pedían tener más, incluso a los que querían ser esclavos les hicieron partícipes de su libertad, aunque consideraron indigno participar ellos de su esclavitud.

[2,65] ἔργοις δὲ μεγίστοις καὶ καλλίστοις ἀπελογήσαντο, ὅτι οὐ κακίᾳ τῇ αὑτῶν οὐδ' ἀρετῇ τῇ τῶν πολεμίων πρότερον ἐδυστύχησεν ἡ πόλις: εἰ γὰρ στασιάσαντες πρὸς ἀλλήλους βίᾳ παρόντων Πελοποννησίων καὶ τῶν ἄλλων ἐχθρῶν εἰς τὴν αὑτῶν οἷοί τε ἐγένοντο κατελθεῖν, δῆλον ὅτι ῥᾳδίως ἂν ὁμονοοῦντες πολεμεῖν αὐτοῖς ἐδύναντο. 66 Ἐκεῖνοι μὲν οὖν διὰ τοὺς ἐν Πειραιεῖ κινδύνους ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων ζηλοῦνται: ἄξιον δὲ καὶ τοὺς ξένους τοὺς ἐνθάδε κειμένους ἐπαινέσαι, οἳ τῷ πλήθει βοηθήσαντες καὶ περὶ τῆς ἡμετέρας σωτηρίας μαχόμενοι, πατρίδα τὴν ἀρετὴν ἡγησάμενοι, τοιαύτην τοῦ βίου τελευτὴν ἐποιήσαντο: ἀνθ' ὧν ἡ πόλις αὐτοὺς καὶ ἐπένθησε καὶ ἔθαψε δημοσίᾳ, καὶ ἔδωκεν ἔχειν αὐτοῖς τὸν ἅπαντα χρόνον τὰς αὐτὰς τιμὰς τοῖς ἀστοῖς. 67 Οἱ δὲ νῦν θαπτόμενοι, βοηθήσαντες Κορινθίοις ὑπὸ παλαιῶν φίλων ἀδικουμένοις καινοὶ σύμμαχοι γενόμενοι, οὐ τὴν αὐτὴν γνώμην Λακεδαιμονίοις ἔχοντες οἱ μὲν γὰρ τῶν ἀγαθῶν αὐτοῖς ἐφθόνουν, οἱ δὲ ἀδικουμένους αὐτοὺς ἠλέουν, οὐ τῆς προτέρας ἔχθρας μεμνημένοι, ἀλλὰ τὴν παροῦσαν φιλίαν περὶ πολλοῦ ποιούμενοι πᾶσιν ἀνθρώποις φανερὰν τὴν αὑτῶν ἀρετὴν ἐπεδείξαντο. 68 ἐτόλμησαν γὰρ μεγάλην ποιοῦντες τὴν Ἑλλάδα οὐ μόνον ὑπὲρ τῆς αὑτῶν σωτηρίας κινδυνεύειν, ἀλλὰ καὶ ὑπὲρ τῆς τῶν πολεμίων ἐλευθερίας ἀποθνήσκειν: τοῖς γὰρ Λακεδαιμονίων συμμάχοις περὶ τῆς ἐκείνων

65 Con sus extraordinarias y hermosísimas acciones demostraron que nuestro Estado no fracasó en el pasado por la cobardía propia ni por el valor de los enemigos: si, enfrentados entre sí y con la violenta presencia de peloponesios y demás enemigos, fueron capaces de regresar[45], es evidente que en concordia habrían podido vencerlos fácilmente.
66 A aquéllos, pues, los envidian todos los hombres por los peligros del Pireo. Pero es justo elogiar también a los extranjeros[46] que aquí yacen, quienes, auxiliando a nuestro pueblo y combatiendo por nuestra salvación, tomaron la virtud por patria poniendo a su vida semejante término. En recompensa, el Estado los ha Horado y enterrado a expensas públicas y les ha concedido para el futuro los mismos honores que a los ciudadanos[47].
67 Los que ahora reciben sepultura, aliados recientes[48] de los corintios, acudieron en auxilio de éstos cuando recibían agravio de sus antiguos aliados. No tenían el mismo talante que los lacedemonios (pues éstos envidiaban su prosperidad, y los nuestros, en cambio, compadecían el agravio sin acordarse de su antigua enemistad y estimando en mucho su actual amistad) y dejaron clara ante los hombres su virtud. 68 Pues por engrandecer a Grecia tuvieron fortaleza no sólo para arriesgar su salvación, sino incluso para sucumbir en aras de la libertad de sus enemigos: en efecto, luchaban contra los aliados de los lacedemonios para conseguir su

45 En realidad, el responsable de la «vuelta» y la reconciliación fue Pausanias por rivalidad con Lisandro, según JEN., *Helén*. II 4, 29 y ss. (Cf., también, Aristóteles, Constitución de los atenienses 38, 4.)
46 Se refiere, sobre todo, a los metecos, en cuyo número se encontraba Lisias mismo.
47 Sobre el decreto de Trasibulo que concedía la ciudadanía a los metecos que hubieran cooperado con los demócratas del Pireo, cf. la Introducción general.
48 Los corintios, cuya rivalidad comercial con Atenas condujo, en definitiva, a la guerra del Peloponeso, establecieron, en 394 a. C., una liga con Atenas y Tebas para frenar la hegemonía espartana. Fruto de esta liga fue el largo enfrentamiento con Lacedemonia durante los años 394-386, conocido como «Guerra de Corinto», cuyos puntos culminantes fueron la batalla de Nemea y la de Coronea (ambas de 394). Sobre este período, cf. JEN., *Helén*. IV 2, 9-6.

ἐλευθερίας ἐμάχοντο. νικήσαντες μὲν γὰρ ἂν ἐκείνους τῶν αὐτῶν ἠξίουν, δυστυχήσαντες δὲ βέβαιον τὴν δουλείαν τοῖς ἐν τῇ Πελοποννήσῳ κατέλιπον. 69 Ἐκείνοις μὲν οὖν οὕτω διακειμένοις ὁ βίος οἰκτρὸς καὶ ὁ θάνατος εὐκτός: οὗτοι δὲ καὶ ζῶντες καὶ ἀποθανόντες ζηλωτοί, παιδευθέντες μὲν ἐν τοῖς τῶν προγόνων ἀγαθοῖς, ἄνδρες δὲ γενόμενοι τήν τε ἐκείνων δόξαν διασώσαν τες καὶ τὴν αὑτῶν ἀρετὴν ἐπιδείξαντες.

libertad. Y es que si hubieran vencido a aquéllos, íes habrían dado parte de lo mismo[49], pero al fracasar han fortalecido la esclavitud de las gentes del Peloponeso[50]. 69 En tal situación, para aquéllos la vida es lamentable y la muerte deseable; éstos, en cambio, son envidiables tanto vivos como muertos —educados[51] desde niños en las virtudes de sus antepasados y, ya de hombres, conservando la gloria de aquéllos y manifestando su propia virtud—.

[2,70] πολλῶν μὲν γὰρ καὶ καλῶν αἴτιοι γεγένηνται τῇ ἑαυτῶν πατρίδι, ἐπηνώρθωσαν δὲ τὰ ὑφ' ἑτέρων δυστυχηθέντα, πόρρω δ' ἀπὸ τῆς αὑτῶν τὸν πόλεμον κατέστησαν. ἐτελεύτησαν δὲ τὸν βίον, ὥσπερ χρὴ τοὺς ἀγαθοὺς ἀποθνήσκειν, τῇ μὲν γὰρ πατρίδι τὰ τροφεῖα ἀποδόντες, τοῖς δὲ θρέψασι λύπας καταλιπόν τες. 71 ὥστε ἄξιον τοῖς ζῶσι τούτους ποθεῖν καὶ σφᾶς αὐτοὺς ὀλοφύρεσθαι καὶ τοὺς προσήκοντας αὐτῶν ἐλεεῖν τοῦ ἐπιλοίπου βίου. τίς γὰρ αὐτοῖς ἔτι ἡδονὴ καταλείπεται τοιούτων ἀνδρῶν θαπτομένων, οἳ πάντα περὶ ἐλάττονος τῆς ἀρετῆς ἡγούμενοι αὑτοὺς μὲν ἀπεστέρησαν βίου, χήρας δὲ γυναῖκας ἐποίησαν, ὀρφανοὺς δὲ τοὺς αὑτῶν παῖδας ἀπέ λιπον, ἐρήμους δ' ἀδελφοὺς καὶ πατέρας καὶ μητέρας κατ᾽»έστησαν; 72 Πολλῶν δὲ καὶ δεινῶν ὑπαρχόντων τοὺς μὲν παῖδας αὐτῶν ζηλῶ, ὅτι νεώτεροί εἰσιν ἢ ὥστε εἰδέναι οἵων πατέρων ἐστέρηνται, ἐξ ὧν δ' οὗτοι γεγόνασιν, οἰκτίρω, ὅτι πρεσβύτεροι ἢ ὥστε ἐπιλαθέσθαι τῆς δυστυχίας τῆς ἑαυτῶν. 73 τί γὰρ ἂν τούτων ἀνιαρότερον γένοιτο, ἢ τεκεῖν μὲν καὶ θρέψαι καὶ θάψαι τοὺς αὑτῶν, ἐν δὲ τῷ γήρᾳ ἀδυνάτους μὲν εἶναι τῷ σώματι, πασῶν δ' ἀπεστερημένους τῶν ἐλπίδων ἀφίλους καὶ ἀπόρους γεγονέναι, ὑπὲρ δὲ τῶν αὐτῶν πρότερον ζηλοῦσθαι καὶ νῦν ἐλεεῖσθαι, ποθεινότερον δ' αὐτοῖς εἶναι τὸν θάνατον τοῦ βίου; 74 ὅσῳ γὰρ ἄνδρες ἀμείνους ἦσαν, τοσούτῳ τοῖς καταλειπομένοις τὸ πένθος μεῖζον. πῶς δ' αὐτοὺς χρὴ λῆξαι τῆς λύπης; πότερον ἐν ταῖς τῆς πόλεως συμφοραῖς; ἀλλὰ τότε αὐτῶν εἰκὸς καὶ τοὺς ἄλλους μεμνῆσθαι. ἀλλ' ἐν ταῖς εὐτυχίαις ταῖς κοιναῖς; ἀλλ' ἱκανὸν λυπῆσαι, τῶν μὲν σφετέρων τέκνων

70 Son, por tanto, causantes de numerosos bienes para su patria: enderezaron lo que otros habían arruinado y alejaron la guerra de su tierra. Culminaron su vida como tienen que morir los valientes: ofrendando trofeos a su patria y dejando dolor a quienes los habían criado. 71 Conque es justo que los vivos[52] añoren a éstos y se duelan por sí mismos, y que compadezcan a sus allegados por la vida que les queda. Pues, ¿qué contento les resta ya, cuando están enterrados unos hombres que se privaron de vivir por estimar todo inferior a la virtud; que han dejado viudas a sus mujeres y huérfanos a sus hijos; que han puesto en soledad a hermanos, padres y madres? 72 Entre tantas cosas terribles, envidio a sus hijos porque son demasiado jóvenes para comprender de qué padres se han visto privados, mas compadezco a sus progenitores, porque son demasiado viejos para olvidar su infortunio. 73 Pues, ¿qué habría más doloroso que engendrar, criar y enterrar a los suyos, y ser inválido de cuerpo en la vejez, y verse privados de toda esperanza y quedarse sin amigos y sin recursos; y verse ahora compadecidos por lo mismo que antes eran envidiados; y que la muerte les sea más deseable que la vida? Pues cuanto mejores eran los hombres, tanto mayor es el dolor para quienes sobreviven. 74 ¿Cuándo deben renunciar a su dolor? ¿Acaso en los infortunios de su país? Pero es entonces cuando es lógico que los demás se acuerden de ellos. ¿Entonces en los éxitos comunes? Pero ello es suficiente para sentir dolor, cuando sus propios hijos han fallecido y los vivos se aprovechan de su virtud. ¿Acaso en sus propias situaciones difíciles,

49 S.e. la libertad.

50 Esta frase, que, tomada literalmente, implica que la guerra ha concluido con la derrota de los aliados, ha inducido a algunos comentaristas a fechar el discurso después del 386. Pero cf. GERNET-BIZOS, vol. I, pág. 43.

51 Sobre el tema de la educación en los epitafios, cf, ISÓCRATES, IV 82, y sobre todo PLAT., *Men.* 238 ss.

52 Todos los epitafios concluyen con unas palabras para los familiares de los muertos, cf. TUC., II 44-45, PLAT., *Men.* 246b-249c, DEM., LX 32-37, HIPER., VI 27 y 41.

τετελευτηκότων, τῶν δὲ ζώντων ἀπολαυόντων τῆς τούτων ἀρετῆς. ἀλλ' ἐν τοῖς ἰδίοις κινδύνοις, ὅταν ὁρῶσι τοὺς μὲν πρότερον ὄντας φίλους φεύγοντας τὴν αὐτῶν ἀπορίαν, τοὺς δ' ἐχθροὺς μέγα φρονοῦντας ἐπὶ ταῖς δυστυχίαις ταῖς τούτων;

cuando vean que los antiguos amigos huyen de su pobreza y los enemigos se tornan arrogantes ante las desgracias de éstos?

[2,75] Μόνην δ' ἄν μοι δοκοῦμεν ταύτην τοῖς ἐνθάδε κειμένοις ἀποδοῦναι χάριν, εἰ τοὺς μὲν τοκέας αὐτῶν ὁμοίως ὥσπερ ἐκεῖνοι περὶ πολλοῦ ποιοίμεθα, τοὺς δὲ παῖδας οὕτως ἀσπαζοίμεθα ὥσπερ αὐτοὶ πατέρες ὄντες, ταῖς δὲ γυναιξὶν εἰ τοιούτους βοηθοὺς ἡμᾶς αὐτοὺς παρέχοιμεν, οἷοίπερ ἐκεῖνοι ζῶντες ἦσαν.
76 τίνας γὰρ ἂν εἰκότως μᾶλλον τιμῷμεν τῶν ἐνθάδε κειμένων; τίνας δ' ἂν τῶν ζώντων δικαιότερον περὶ πολλοῦ ποιοίμεθα ἢ τοὺς τούτοις προσήκοντας, οἳ τῆς μὲν τούτων ἀρετῆς τὸ ἴσον τοῖς ἄλλοις ἀπέλαυσαν, ἀποθανόντων δὲ μόνοι γνησίως τῆς δυστυχίας μετέχουσιν; 77 Ἀλλὰ γὰρ οὐκ οἶδ' ὅ τι δεῖ τοιαῦτα ὀλοφύρεσθαι: οὐ γὰρ ἐλανθάνομεν ἡμᾶς αὐτοὺς ὄντες θνητοί: ὥστε τί δεῖ, ἃ πάλαι προσεδοκῶμεν πείσεσθαι, ὑπὲρ τούτων νῦν ἄχθεσθαι, ἢ λίαν οὕτω βαρέως φέρειν ἐπὶ ταῖς τῆς φύσεως συμφοραῖς, ἐπισταμένους ὅτι ὁ θάνατος κοινὸς καὶ τοῖς χειρίστοις καὶ τοῖς βελτίστοις; οὔτε γὰρ τοὺς πονηροὺς ὑπερορᾷ οὔτε τοὺς ἀγαθοὺς θαυμάζει, ἀλλ' ἴσον ἑαυτὸν παρέχει πᾶσιν. 78 εἰ μὲν γὰρ οἷόν τε ἦν τοῖς τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ κινδύνους διαφυγοῦσιν ἀθανάτους εἶναι τὸν λοιπὸν χρόνον, ἄξιον ἦν τοῖς ζῶσι τὸν ἅπαντα χρόνον πενθεῖν τοὺς τεθνεῶτας: νῦν δὲ ἥ τε φύσις καὶ νόσων ἥττων καὶ γήρως, ὅ τε δαίμων ὁ τὴν ἡμετέραν μοῖραν εἰληχὼς ἀπαραίτητος. 79 ὥστε προσήκει τούτους εὐδαιμονεστάτους ἡγεῖσθαι, οἵτινες ὑπὲρ μεγίστων καὶ καλλίστων κινδυνεύσαντες οὕτω τὸν βίον ἐτελεύτησαν, οὐκ ἐπιτρέψαντες περὶ αὑτῶν τῇ τύχῃ οὐδ' ἀναμείναντες τὸν αὐτόματον θάνατον, ἀλλ' ἐκλεξάμενοι τὸν κάλλιστον. καὶ γάρ τοι ἀγήρατοι μὲν αὐτῶν αἱ μνῆμαι, ζηλωταὶ δὲ ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων αἱ τιμαί:

75 Creo que sólo podríamos hacer este favor a quienes aquí yacen: si tenemos a sus padres en la misma estima que ellos los tuvieron; si acogemos a sus hijos lo mismo que ellos que eran sus padres; si a sus mujeres les prestamos la misma ayuda que aquéllos cuando estaban vivos. Pues, ¿a quiénes podríamos honrar con más razón que a los que aquí yacen? 76 ¿Ya quiénes entre los vivos podríamos estimar con mayor justicia que a los familiares de éstos? Gozaron igual que los demás de su virtud y, ahora que han muerto, son los únicos en participar genuinamente de su infortunio.
77 Mas no sé por qué debo lamentar tales cosas. No se nos ocultaba que somos por completo mortales. Conque, ¿a qué dolerse ahora de lo que esperábamos hace tiempo que nos pasara? ¿A qué llevar las desgracias naturales con tanto trabajo, si sabemos que la muerte es común a los mejores y a los peores? Pues ni perdona a los malos ni siente admiración por los buenos; a todos se presenta igual. 78 Y es que si fuera posible la inmortalidad futura para quienes logran escapar de los peligros de la guerra, justo sería que los vivos lloraran toda la vida a los muertos. Ahora bien, nuestra naturaleza se rinde a las enfermedades y a la vejez, y el destino que nos ha tocado en suerte es implacable. 79 Por ello conviene considerar muy afortunados a estos que han terminado así su vida arriesgándose por lo más grande y hermoso, no poniéndose en manos de la fortuna ni esperando que les llegara la muerte por sí sola, sino escogiendo la más hermosa. Sin duda su recuerdo no envejece y sus honores los envidian todos los hombres.

[2,80] οἳ πενθοῦνται μὲν διὰ τὴν φύσιν ὡς θνητοί, ὑμνοῦνται δὲ ὡς ἀθάνατοι διὰ τὴν ἀρετήν. καὶ γάρ τοι θάπτονται δημοσίᾳ, καὶ ἀγῶνες τίθενται ἐπ' αὐτοῖς ῥώμης καὶ σοφίας καὶ πλούτου, ὡς ἀξίους ὄντας τοὺς ἐν τῷ πολέμῳ τετελευτηκότας ταῖς αὐταῖς τιμαῖς καὶ τοὺς ἀθανάτους τιμᾶσθαι. 81 ἐγὼ μὲν οὖν αὐτοὺς καὶ μακαρίζω τοῦ θανάτου καὶ ζηλῶ, καὶ μόνοις τούτοις ἀνθρώπων οἶμαι κρεῖττον εἶναι γενέσθαι, οἵτινες, ἐπειδὴ θνητῶν σωμάτων ἔτυχον, ἀθάνατον μνήμην διὰ τὴν ἀρετὴν αὑτῶν κατέλιπον: ὅμως δ' ἀνάγκη τοῖς ἀρχαίοις ἔθεσι χρῆσθαι, καὶ θεραπεύοντας τὸν πάτριον νόμον ὀλοφύρεσθαι τοὺς θαπτομένους.

80 Pues son llorados como mortales en razón de su naturaleza, mas en razón de su virtud son cantados como inmortales. Y lo que es más, se los entierra a expensas públicas y se organizan por ellos competiciones de fuerza, destreza y riqueza, en la idea de que los que fenecen en combate merecen recibir los mismos honores que los inmortales [53].
81 Así pues, yo los felicito por su muerte[54] y los envidio. Y considero que nacer es mejor sólo para aquellos hombres que, si bien han obtenido cuerpos mortales, dejan detrás un recuerdo inmortal de sí mismos gracias a su virtud. Sin embargo, es fuerza atenerse a las costumbres antiguas y guardando la ley patria llorar por los que reciben sepultura.

53 Para GORGIAS, *loc. cit*., la inmortalidad que consiguen es el recuerdo que dejan.
54 Cf. la misma idea en PLAT., *Men*. 248b.